

TIRSO DE MOLINA (1579 -1648)

*MARTA LA PIADOSA*

ÍNDICE:

Acto I  
Acto II  
Acto III

PERSONAJES:

DOÑA MARTA.  
DOÑA LUCÍA.  
DOÑA INÉS.  
DON FELIPE.  
PASTRANA.  
DON GÓMEZ, *viejo*.  
*El* CAPITÁN URBINA.  
*El* ALFÉREZ.  
DON JUAN.  
DON DIEGO.  
LÓPEZ, *criado*.

La escena es en Madrid y en Illescas.

**ACTO I**

Sala en casa de DON GÓMEZ, en Madrid.

*Escena I*

DOÑA MARTA, y después DOÑA LUCÍA, ambas de luto galán.

DOÑA MARTA

El tardo buey atado a la coyunda  
la noche espera y la cerviz levanta,  
y el que tiene el cuchillo a la garganta  
en alguna esperanza el vivir funda.

Espera la bonanza, aunque se hunda,  
la nave a quien el mar bate y quebranta.  
Sólo el infierno causa pena tanta  
porque dél la esperanza no redund.

Es común este bien a los mortales,  
pues quien más ha alcanzado, más espera  
y a veces el que espera, al fin alcanza.

Mas a mí la esperanza de mis males  
de tal modo me aflige y desespera,  
que no puedo esperar ni aun esperanza.

(Sale DOÑA LUCÍA.)

DOÑA LUCÍA (Para sí.)

Que no puedo esperar ni aun esperanza,  
me dice la fortuna, aunque inconstante.  
Lloro un hermano muerto, y un amante  
de su vida homicida y mi confianza.

Esperar vida a un muerto, ¿quién lo alcanza?  
Esperar que en la ausencia sea constante  
amor, es esperanza de ignorante;  
que es huésped de la ausencia la mudanza.

Al homicida de mi hermano adoro.  
¡Ved si se iguala a mi tormento alguno,  
pues amo, aborreciendo juntamente!

Dos muertos, aunque el uno vive, lloro:  
que si la ausencia es muerte, todo es uno,  
un muerto hermano y un amante ausente.

DOÑA MARTA

¿Quién da materia a tus quejas,  
que tantas formas, sin ver

que sabe el temor poner  
a las paredes orejas?

DOÑA LUCÍA

¿Y por quién las tuyas son,  
que de escuchar tus fatigas,  
a llorar las mías me obligas,  
hermana, a tu imitación?

DOÑA MARTA

¿Fáltame causa? ¿Es en vano  
la pena que me ha afligido?  
¿No he de llorar, si he perdido  
todo el bien con un hermano?

DOÑA LUCÍA

¿Pues salgo del cuarto grado  
dese parentesco yo?  
¿O acaso no se murió  
para mí, que te ha pesado  
de que le llore mal muerto,  
cuando bien le quise vivo?

DOÑA MARTA

¡Qué diferente, motivo  
da llanto a tu desconcierto!  
Todo, hermana, se me alcanza:  
uno dan tus ojos tributo  
a muertos, ni son de luto  
lágrimas con esperanza;  
porque ellas mismas publican,  
por más que lo has encubierto,  
que doblando por un muerto,  
por otro vivo repican.  
Ya sé por quién es el llanto.

DOÑA LUCÍA

Todos, sospecha el ladrón,  
que son de su condición:  
éreslo tú; no me espanto  
que imagines disparates,  
que ha tanto pasan por ti.

DOÑA MARTA

¿Tan boba te parecí,  
por más que encubrirte trates,

que jamás eché de ver  
lo que a Don Felipe quieres?  
Siempre somos las mujeres  
(si lo pretendes saber)  
mucho más largas de vista  
que los hombres: penetramos  
las almas cuando miramos,  
sin que el cuerpo lo resista.  
A Eva crió después  
Dios que Adán, y aunque postrera,  
fue en ver la fruta, primera,  
de tan costoso interés.  
No pienses, Doña Lucía,  
que has de poder esconder  
tu amor, porque soy mujer,  
y veo mucho.

DOÑA LUCÍA

Hermana mía,  
¿tiénesme por hombre a mí,  
o miro con cataratas,  
que por lince te retratas,  
y a mí por topo? Si a ti  
te parece que penetras  
los corazones, también  
creo yo que mis ojos ven  
las más escondidas letras.  
No culpes, hermana, al muerto,  
pues solamente es deudor  
Don Felipe, el matador,  
dese llanto.

DOÑA MARTA

¡Bien por cierto!  
¿Luego quise yo jamás  
a Don Felipe?

DOÑA LUCÍA

¡Jesú!  
¿Querer? ¡Bonita eres tú!  
Hasle aborrecido más  
que el tordo a las guindas. Eso  
¿no es claro? ¿Eres tú mujer  
que a nadie había de querer?  
Tú no eres de carne y hueso.

DOÑA MARTA

A lo menos fuera afrenta  
que amara yo a quien de ti  
es amado.

DOÑA LUCÍA

¿Cómo así?

DOÑA MARTA

Porque no es hombre de cuenta  
en quien tú los ojos pones;  
y cuando tenga valor,  
sólo por tenelle, amor  
tú, le pierde.

DOÑA LUCÍA

Mil razones  
te sobran.

DOÑA MARTA

Y en conclusión,  
ya sabes lo que perdiera,  
si elección mi amor hiciera  
de quien tú haces elección;  
porque dijeran de mí,  
teniéndote (aun quien te precia  
y sirve), por fría y necia,  
que me parecía a ti.

DOÑA LUCÍA

Soy yo la misma frialdad  
y eres tú el mismo calor.  
Andan perdidos de amor  
los hombres por tu beldad.  
Eres un sol en el talle,  
y hasle parecido en todo,  
de tal suerte, que del modo  
que ninguno osa miralle,  
porque ciega el resplandor  
que visten sus rayos rojos;  
nadie pone en ti los ojos,  
porque los ciegas de amor  
y así, aunque abrasa y admira  
tu hermosura de mil modos,  
como al sol te alaban todos;  
pero ninguno te mira,

porque ninguno hasta agora  
hace de servirte caso.  
Yo, que ni quemo ni abraso,  
ni soy sol, ni soy aurora,  
de tu discreción me río;  
pues con ser menos perfeta,  
no tan hermosa y discreta,  
por más que hielo y enfrío,  
tengo muchos pretendientes,  
que a pesar de tu beldad,  
estiman más mi frialdad  
que no tus rayos ardientes.

DOÑA MARTA

Serán amantes felpados,  
destos rubios moscateles,  
que para que no los hieles,  
irán a verte aforrados;  
porque como cada día  
truecan las cosas los cielos,  
y ya se venden los hielos,  
estimarán por fría.  
Mas que ¿dices que también  
Don Felipe te adoraba,  
y con tu nieve templaba  
su fuego? ¿Quísote bien?

DOÑA LUCÍA

Así le quisiera yo.

DOÑA MARTA

¿Que no le quieres?

DOÑA LUCÍA

Ni es justo  
gastar el tiempo y el gusto  
con quien sabes que mató  
a mi hermano; antes deseo  
que la Justicia castigue  
su crueldad, porque mitigue  
la pena que nunca creo  
ha de tener fin en mí.

DOÑA MARTA

¡Qué! ¿Te holgaras, por tu vida,  
de ver muerto al homicida?

DOÑA LUCÍA

Digo mil veces que sí.

DOÑA MARTA

Rigores son excesivos.

DOÑA LUCÍA

Fuéronlo sus desconciertos.

DOÑA MARTA

Que perdone Dios los muertos  
y dé salud a los vivos.

DOÑA LUCÍA

No lo merece su exceso.

DOÑA MARTA (Fingiendo.)

Pues si su muerte te da  
gusto, has de saber que está  
Don Felipe, hermana, preso.

DOÑA LUCÍA (Alborotada.)

¿Dónde?

DOÑA MARTA

En Sevilla le sigue  
su culpa.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

¡Ay fiero tormento!

DOÑA MARTA

Y mi padre tan contento  
de que su prisión mitigue  
su pena y larga tristeza,  
que para que se anticipe  
tu venganza, a Don Felipe  
hará cortar la cabeza  
antes de un mes.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

¡Ay de mí!

DOÑA MARTA

Mira si el cielo ha dispuesto,

tu venganza.

DOÑA LUCÍA

¿Que tan presto  
hermana, ha de morir?

DOÑA MARTA

Sí.  
¿Lloras?

DOÑA LUCÍA

¿Soy de bronce yo?

DOÑA MARTA

No, mas poco ha que afirmabas  
que su muerte deseabas  
porque a tu hermano mató.

DOÑA LUCÍA

Todo es, Doña Marta, así;  
pero no has dado en lo cierto.

DOÑA MARTA

¿No deseas verle muerto?

DOÑA LUCÍA

Sí, hermana: muerto... por mí.  
La verdad voy a saber  
de mi padre, y a llorar.

(Vase.)

DOÑA MARTA

¡Qué fácil es de engañar  
cuando es boba una mujer!  
Quise fingir su prisión  
para saber su amor, celos,  
y al fin saqué a luz mis celos  
envueltos en su afición.

*Escena II*

DON GÓMEZ. DOÑA MARTA.

DON GÓMEZ (Sale leyendo una carta, sin reparar en su hija. Lee.)

«Entre las muchas cosas que me obligaron a dejar las Indias y volver a España, fue la principal el deseo de veros y convertir nuestra antigua amistad en parentesco. Dios, mis hazañas y buena diligencia, han querido que en diez años de asistencia haya ganado cien mil pesos y más, que para que os sirváis con ellos ofrezco en arras a mi señora Doña Marta, hija vuestra, si, con perdón de mis canas, trueco el nombre de vuestro amigo por el de yerno. En Illescas estoy, que, como sabéis, es mi tierra; fiestas y toros hay; si ellas os obligan y yo lo merezco, mi casa os aguarda, vacía de hijos (que nunca los he tenido) y llena de deseos que espero cumpliréis. El cielo os guarde, etc.

*-El Capitán Urbina».*

Mil veces sea bien venido;  
que estas nuevas solamente  
poner límite han podido  
al llanto y pena presente,  
por el hijo que he perdido.  
La misma edad que yo tiene  
el Capitán; mas, pues viene  
con más de cien mil ducados,  
años que están tan dorados  
reverenciarlos conviene.  
Darále Marta la mano,  
que no es viejo el interés,  
aunque el Capitán es cano;  
y menos enfermo es  
el invierno que el verano.  
Invierno viejo es mi yerno;  
verano suele llamar  
la juventud a amor tierno;  
pero bien podrá pasar  
con tanta ropa este invierno  
mi hija; que della fío  
que ha de hacer el gusto mío  
y del que escribe esta carta;  
que es viejo, y compra esta *marta*  
para remediar su frío.

DOÑA MARTA

Señor, ¿qué nuevo contento  
ha puesto fin a tu llanto?

DON GÓMEZ (Aparte.)

Encubriple el casamiento  
quiero.

(Alto.)

Aunque es mi dolor tanto,

igual a su sentimiento,  
y aun sobrepuja, el placer  
que destas nuevas consigo.  
Un hijo vine a perder,  
y hoy, hija, cobro un amigo,  
a quien luego he de ir a ver;  
que aunque el daño considero  
que de mi amado heredero  
hace falta ya colijo  
que puede igualarse a un hijo  
un amigo verdadero.  
Viene el Capitán Urbina,  
conforme me escribe aquí,  
tan galán, que de una mina  
sacó el alma al Potosí  
y las telas a la China.  
Con más de cien mil ducados  
pone en olvido cuidados.  
En Illescas, Marta, está,  
y que vaya a verle allá  
me escribe: en tiempos pasados  
fuimos los dos una vida  
y un alma; con sus tesoros  
y su casa me convida.  
Dice que hay fiestas y toros  
mañana allí; y aunque impida  
la muerte de Don Antonio  
ver fiestas, en testimonio  
de su amistad esta vez  
dispensará mi vejez  
y su rico patrimonio  
con vuestro luto y mi pena.  
A buscar un coche voy;  
que es fresca la tarde y buena,  
y habemos de partir hoy.

#### DOÑA MARTA

Señor, los pasos refrena,  
y vuelve a tener memoria  
de que quitaron la vida  
a mi hermano, y es notoria  
la culpa del homicida.

#### DON GÓMEZ

Con una requisitoria  
en su seguimiento va

un alguacil, que dará  
lucida satisfacción  
a mi pena y su traición.

DOÑA MARTA (Aparte.)  
¡Cielo! En Illescas está,  
que así me lo escribió ayer,  
y si las fiestas aguarda  
que mi padre intenta ver,  
nuevo temor me acobarda  
de que allí le han de prender.

*Escena III*

DOÑA LUCÍA. DOÑA MARTA y DON GÓMEZ.

DOÑA LUCÍA  
Ya me han contado el suceso  
que te ha alegrado, señor.

DON GÓMEZ  
¡Oh Lucía! ¿Cómo es eso?

DOÑA LUCÍA  
Dícenme que al matador  
tienes en Sevilla preso.

DON GÓMEZ  
¡Válgame el cielo! Pues ¿quién  
desa nueva autor ha sido?

DOÑA LUCÍA  
¿Eso preguntas? ¡Qué bien!

DON GÓMEZ  
¿Habrá el alguacil venido?  
Nobles albricias le den.  
La requisitoria ha hecho  
la diligencia debida  
en Sevilla. Satisfecho  
estoy: dará el homicida  
justa venganza a mi pecho.  
De todo a informarme voy,  
y porque partamos hoy  
a Illescas, voy a aprestar

un coche en que caminar.

(Vase.)

*Escena IV*

DOÑA MARTA y DOÑA LUCÍA.

DOÑA LUCÍA

Confusa y dudosa estoy.  
¿Qué camino es éste, hermana?  
¿Qué alguacil es el que viene  
y aquestas albricias gana?  
Si mi padre preso tiene  
a Don Felipe, y es llana  
su venganza, ¿cómo se hace  
de nuevas? Mi confusión  
de tantas quimeras nace.

DOÑA MARTA

Ha sabido la afición  
con que a tu amor satisface  
Don Felipe, hermana mía,  
mi padre; y por excusar  
tu pena y melancolía,  
no se atreve a declarar  
la causa de su alegría.  
Quiere ir a velle dar muerte  
a Sevilla; y porque advierte,  
si sabes esto, la pena  
que te ha de causar, ordena,  
como ves, entretenerte  
en Illescas, cuyas fiestas  
y toros suspenderán  
el llanto que manifiestas.

DOÑA LUCÍA

Fiestas, ¿cómo enjugarán,  
Marta, lágrimas funestas?  
Mas pues sé ya sus engaños,  
yo le diré que no intente  
con su muerte nuevos daños,  
o su venganza inclemente,  
verá malograr mis años.  
Si la ira no reporta,

será mi vida tan corta  
como largo su rigor.

DOÑA MARTA

Por agora lo mejor  
será callar; que te importa  
llegue a Illescas, donde está  
un amigo que ha venido  
de Indias y a velle va;  
que por las dos persuadido,  
el enojo aplacará  
de mi padre, y desta suerte  
remediaremos su muerte.

DOÑA LUCÍA

Buen remedio es éste.

DOÑA MARTA

Extraño.

(Aparte.)

¡Qué bien a esta boba engaño!

DOÑA LUCÍA

Callar quiero, que ya advierte  
mi sospecha, hermana mía,  
que los celos que tenía  
de ti eran sin razón  
pues que con tanta afición  
me favoreces.

DOÑA MARTA

Lucía,

los celos son el tributo  
que dan intenciones malas,  
ruin el árbol como el fruto.

DOÑA LUCÍA

Vamos, y aprestemos galas,  
las que permitiere el luto.

(Aparte.)

¡Cielos! Excusar su muerte,

(Vase.)

DOÑA MARTA

Como no esté en el lugar,  
dichosa será mi suerte.

¡Quién dijera que pesar,  
Felipe, me diera el verte!

(Vase.)

*Escena V*

Una calle de Illescas.

(PASTRANA, de camino; DON FELIPE.)

PASTRANA

A pie, a caballo, a jumento,  
a mula, a carro y a coche  
he caminado esta noche,  
sólo por darte contento.

DON FELIPE

¡Ay Pastrana! En mis desgracias  
halla mi felicidad  
cierta ayuda en tu amistad,  
y pasatiempo en tus gracias.  
Respetos de bien nacido  
te han obligado a seguirme,  
y a alegrarme y divertirme  
tu humor siempre entretenido.  
Si mis desdichas recelas,  
sírvate en esta ocasión  
el símbolo del halcón  
con capirote y pigüelas;  
que alivia mi desventura  
el misterioso letrado  
donde dice: «Alegre espero  
tras las tinieblas luz pura».  
Así yo, si desterrado  
una muerte me hace andar,  
luz cual él puedo esperar  
después de tanto nublado.

PASTRANA

Sí, mas ¿no fuera mejor,  
ausentándonos más lejos,  
tomar los sabios consejos  
que al prudente da el temor,  
y no hacer que tu amor sea

cual la ciega mariposa,  
que la llama peligrosa  
ronda, enamora y pasea,  
hasta que a su luz sutil  
muere, cuyo ejemplo igualas,  
pues aguardas que las alas  
nos corte algún alguacil?

DON FELIPE

Considera tú un león  
atado, cuando recuerda  
caminar cuanto la cuerda  
le permite en la prisión,  
que no extendiéndose a más,  
vuelve a otra parte y no puede.  
Lo mismo, pues, me sucede.  
Mal persuadirme podrás  
que de aquí, amigo, me parta,  
aunque vida y honra pierda,  
porque no me dan más cuerda  
memorias de Doña Marta.

PASTRANA

Según eso, a buena cuenta  
seremos en esta danza  
Don Quijote y Sancho Panza,  
parando de venta en venta.  
¿No ves que estar en Illescas  
ahora no es buen discurso,  
que es la fiesta y el concurso  
de damos y damas frescas,  
donde vendrá a darte enojo  
algún mercader de vidas,  
cuyas varas son medidas,  
y en mirando dan mal de ojo?  
Había ocasión agora,  
a medida del deseo,  
pues toda la corte veo  
que se parte a la Mamora;  
y con cualquier Capitán  
pudieras ir disfrazado;  
que a un distraído soldado  
«no le conoce Galván».

DON FELIPE

¿Piensas que no me da pena

de no hallarme en ocasión  
de gozar ésa?

PASTRANA

Es razón,  
que para mancebo es buena.

DON FELIPE

¡Valor natural de España!  
¡Lealtad y obediencia grande!  
Pues sin que el Rey se lo mande,  
la ocasión los desengaña.  
Y los que llenos de olores,  
de galas, fiestas y gustos,  
no tratan sino de injustos  
celos, prendas y favores;  
si la ocasión los convida,  
salen tan bien enseñados,  
como si fueran soldados  
de Flandes toda su vida.

PASTRANA

El señor Don Luis Fajardo  
viva mil años, que es gloria  
de España, y quede memoria,  
de Capitán tan gallardo.  
Y salga Jarife o Muza  
con la morisca galgada  
a probar lo que es su espada;  
que él los dará en caperuza.

*Escena VI*

LÓPEZ. DON FELIPE y PASTRANA.

LÓPEZ (Al salir.)  
Así queda bien, que a todo  
sabe acudir Juan Florín.

PASTRANA Un hombre viene: el rüin  
teme pantanos sin lodo.  
No es sospechoso: yo llevo.  
Señor hidalgo, ¿es soldado  
de la Mamora?

LÓPEZ  
Criado  
a lo menos de Don Diego  
de Silva.

PASTRANA  
¿Y a qué ha  
a Illescas? Deseo saber...

LÓPEZ  
He venido aquí a traer  
jaeces que le han pedido  
dos hidalgos a mi dueño;  
y aunque Juan Florín es hombre  
que su cuidado y su nombre  
florece (que no es pequeño),  
he venido yo en su carro  
por no hacer falta a la fiesta,  
que es mañana.

PASTRANA  
Y la respuesta  
es dese ingenio bizarro.  
Pero ¿qué Don Diego es éste,  
que no le he visto jamás?

LÓPEZ (Aparte.)  
Aun no le importunan más  
a un reo a que se confiese.  
(Alto.)  
Digo que son dos hermanos  
nobles, Don Diego y Don Juan,  
el uno y otro galán,  
y entrambos buenos cristianos.

DON FELIPE ¿Son casados?

LÓPEZ  
Pretendientes  
de dos hermanas muy bellas,  
que en sustancia son doncellas  
sabe Dios los accidentes.  
Llámanse Marta y Lucía,  
con su *don* en cada una.  
Adiós, que es cosa importuna  
preguntar tanto en un día.

PASTRANA  
Oígase.

LÓPEZ  
Voy a buscar  
posada, que han de venir  
las damas y a prevenir<sup>495</sup>  
mucho que hay que aderezar.

DON FELIPE ¿Pues vienen ellas con ellos?

LÓPEZ  
Ellas con su padre vienen,  
y ellos también (que previenen  
la ocasión por los cabellos)  
vienen delante, y desean  
verse juntos dos a dos.

PASTRANA  
Adiós.

LÓPEZ  
Adiós.

(Vase.)

DON FELIPE  
Plegue a Dios  
que vengan y no las vean.

*Escena VII*

DON FELIPE y PASTRANA.

PASTRANA ¿Hay colambre?

DON FELIPE No, bien sé  
que entrambas a dos me miran  
con cuidado, y que suspiran,  
aunque a su hermano maté,  
por mí; y quisiera, por Dios,  
que algún galán conquistase  
a la una, y me dejase

con la mayor de las dos.

PASTRANA  
Otros vienen.

DON FELIPE  
Y ¿quién son?

PASTRANA  
Dos viejos, un mozo, y más  
damas, y gente detrás.  
Vámonos, que es confusión.

DON FELIPE  
Mal irme de aquí podré,  
y más viniendo mi dama.

PASTRANA  
Descansa, pues, en la cama,  
mientras viene.

DON FELIPE Así lo haré.

(Vanse.)

### *Escena VIII*

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, el CAPITÁN URBINA, el ALFÉREZ.

DON GÓMEZ  
¡Señor Capitán Urbina!

URBINA  
¡Famoso Don Gómez mío!  
Ya mi contento imagina  
que en mi pecho falta el brío  
para esta gloria divina.  
No cabe en mí tanto bien;  
repartilde en vuestro pecho,  
aunque el vuestro es mío también,  
que ya quedo satisfecho  
y rico de ver tal bien.  
De Indias traigo ganados,

caro amigo, cien mil pesos,  
que allá llaman ensayados,  
y para tales sucesos  
vendrán muy bien empleados:  
todos los rindo a los pies  
vuestros y de vuestras prendas,  
pues dellas su dueño es.

DON GÓMEZ

Habla, hija, no suspendas  
tu afición para después.

DOÑA MARTA

Por la parte que me alcanza  
desa merced, mi señor,  
os pido, con la esperanza  
que se debe a tal favor,  
esas manos.

URBINA

Alabanza  
sois de España. Permitir  
que vos me pidáis las manos  
no es bien, si os he de servir.

DOÑA MARTA (Aparte.)

Cumplimientos cortesanos,  
¡qué bien que sabéis fingir!

DON GÓMEZ Luego que supe de vos  
que aquí estábades de asiento,

vine a veros con los dos  
ángeles, con que contento  
vivo, agradecido a Dios.

(Al CAPITÁN aparte.)

En Illescas, donde estáis,  
por fin de las fiestas todas  
con que al fin nos festejáis,  
celebraréis vuestras bodas  
con la que más deseáis.

No he dicho nada a quien es  
obediente a mi deseo:  
basta avisalla después.

ALFÉREZ (Aparte.)

Con gusto las miro y veo.

Dichoso es el interés  
del oro, pues de mi tío  
estiman el casto amor  
en más que el juvenil mío.  
¡Ay dinero encantador!  
¡Qué grande es tu señorío!

DOÑA MARTA (Aparte, a su hermana.)  
¡Ay Lucía! Estéense allí,  
y hable el viejo con el viejo;  
que no sé qué siento en mí.  
Dame en tu amor un consejo.

DOÑA LUCÍA (Aparte, a DOÑA MARTA.)  
Quisiérale para mí,  
que adoro en mi ausente preso.

DOÑA MARTA (Aparte.)  
¡Ojalá que ausente esté!

DOÑA LUCÍA (Como antes.)  
Si le da muerte este exceso,  
Marta, en mí ejecutaré  
la sentencia del proceso.

URBINA No es razón que descanséis;  
que venís al tiempo crudo  
de las fiestas. Si queréis  
vellas, vamos.

ALFÉREZ (Aparte.)  
¡Ay desnudo  
amor! Vencido me habéis.  
Si es ésta Doña Lucía,  
a su luz soy mariposa.

URBINA (A DOÑA MARTA.)  
¿No venís, señora mía?

DOÑA MARTA  
Sí, porque toros son cosa  
que dan gusto cada día.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)  
¡Ay mi idolatrado ausente!

DOÑA MARTA (Aparte.)  
¡Que en mí el amar y el temer,  
Don Felipe, me atormente  
tanto, que te desee ver  
y no tenerte presente!

(Vanse.)

*Escena IX*

Entrada a la plaza de Illescas, atajada y dispuesta para una corrida de toros.

(DON FELIPE y PASTRANA.)

PASTRANA  
Menos que en una ventana  
o en un tablado, no esperes  
verme en el coso.

DON FELIPE  
Pastrana,  
ése es sitio de mujeres,  
o de hombres de agua y lana;  
aguardemos una suerte  
aquí, y cobrarás por fuerte  
nombre y blasones eternos.

PASTRANA  
No, hermano, que suerte en cuernos  
tiene la punta en la muerte.

DON FELIPE  
Deja aquesa impertinencia,  
que a no tener experiencia  
de tu humor y valentía,  
dijera que es cobardía  
ésa.

PASTRANA Yo te doy licencia  
que como quieras la nombres,  
como no estemos aquí.

DON FELIPE  
Tú, que te comes, los hombres,

¿temes una bestia?

PASTRANA

Sí,

por más que deso te asombres,  
reñir con dos o con tres  
hombres, muchas veces es  
honra y no temeridad,  
porque con facilidad,  
por valiente o por cortés,  
se libra y más cuando alcanza  
la experiencia de las tretas  
con que nos dejó Carranza  
líneas oblicuas y retas,  
dando ciencia a la venganza.  
Puede un hombre si acosado,  
riñendo de otro se ve,  
decir: «Yo he experimentado  
que vive en vuestra mercé  
todo el valor abreviado.  
Por serville y aplacalle,  
ni rondaré aquesta calle,  
ni hablaré a Doña Mencía;  
y si de la amistad mía  
gusta, vendré a acompañalle  
desde hoy». Y si es caballero,  
oblígale el buen hablar;  
si es capeador, el dinero;  
si es valentón, el quedar  
por más valiente y más fiero;  
en fin: siempre hay esperanza,  
por más enojo y venganza  
que al más colérico obligue,  
si es hombre que se mitigue  
con dineros o crianza.  
Pero ¡un toro! Cuando deja  
la capa que despedaza,  
y a las espaldas aqueja  
al dueño, dándole caza,  
llega tú y dile a la oreja:  
«Señor toro, la nobleza  
ilustra la fortaleza;  
corte la cólera un poco,  
que es propio del necio y loco  
el dar siempre de cabeza».  
Y verás cómo repara,

si tu amistad le prometes  
y luego vuelves la cara,  
abriéndote dos ojitos  
por detrás de a media vara.

DON FELIPE Cobardía es muy discreta.

PASTRANA No admito yo, aunque me brindas  
con tu inclinación inquieta,  
cólera que, en vez de guindas,  
se aplaca con guindaleta.

DON FELIPE (Mirando adentro.)  
Escucha, que a aquel balcón  
sale hermosa bazarra.

PASTRANA ¡Fanfarrona ostentación!

DON FELIPE ¡Pastrana! Doña Lucía  
y mi Doña Marta son.  
¡Oh sol con madejas de oro,  
que de la noche el silencio  
rompes y enjugas mi lloro;  
desde aquí te reverencio,  
y como el indio, te adoro!  
Desde aquí el alma te escribe  
esta ausencia los enojos,  
en que muere cuando, vive.  
Estafetas son los ojos:  
la carta, Marta, recibe,  
y responde el dulce «sí»  
que mi firme amor te ruega.  
Amigo Pastrana, di  
lo mucho que la amo; llega.

PASTRANA ¿Desde dónde?

DON FELIPE Desde aquí.

PASTRANA ¿Estás borracho?

DON FELIPE Haz la salva  
que merece su hermosura,  
pues sale en su oriente el alba;  
di mi amor y fe segura.

PASTRANA ¡Qué buena fe si se salva!

DON FELIPE  
¿No le dirás algo?

PASTRANA  
Aparta.  
Marta, que perlas ensarta,  
si se las compra el platero;  
Marta, martillo o mortero;  
pues le ves, «cócale Marta».

(Suena música dentro.)

¿Qué es aquesto?

DON FELIPE  
La señal  
de soltar toro.

PASTRANA  
Pues suelto  
las piernas.

DON FELIPE  
¿Vaste?

PASTRANA  
¡Y qué tal!

DON FELIPE  
Mal por tu opinión has vuelto.

PASTRANA  
Peor vuelve un animal  
cuando alcanza en la carrera.

DON FELIPE  
Segura está esta barrera.  
Rejón hay, y también lanza.  
Espera.

PASTRANA  
Mala esperanza

tiene el que en la muerte espera.

DON FELIPE

¿Quién es este del rejón?

PASTRANA

No le conozco.

DON FELIPE

¡Buen talle!

PASTRANA

Y el toro, ¿es barro?

DON FELIPE

Un león.

parece.

PASTRANA

¡Mas que ha de dalle,  
si le alcanza, topetón!

VOCES DENTRO

¡Huchohoo!

PASTRANA

¡Brava grita!

¡Que guste España de ver  
una fiesta tan maldita!

VOCES DENTRO

¡Válgate Dios!

PASTRANA

El correr

vidas guarda y capas quita.

DON FELIPE

¡Ea! El del rejón se pone  
a punto.

PASTRANA

Aunque más blasone,  
temo, sólo de mirallo,  
que ha de morir a caballo.

DON FELIPE

¡Buen aire!

PASTRANA

Dios le perdone  
si le arrima medio cuerno,  
porque el que muere, es notorio,  
aquí, por su mal gobierno,  
que sin ver el purgatorio,  
se va derecho al infierno.

(Suenan dentro cascabeles, como que corren caballos.)

DON FELIPE

Ya los dos están enfrente,  
toro y caballo, y la gente  
se suspende por mirallo.

VOCES DENTRO

¡Bravo golpe!

DON FELIPE

Del caballo  
cayó.

VOCES DENTRO

¡Jesús! Hombre, tente.

PASTRANA

Que le mata.

DON FELIPE

Aquí me llama  
una venturosa suerte.

PASTRANA

¿Suertes haces en Jarama?  
Morirás.

DON FELIPE

¿Qué mejor muerte  
que a los ojos de mi dama?

(Vase con la capa revuelta al brazo, y la espada desnuda.)

*Escena X*

PASTRANA, solo.

PASTRANA

¿Viose más desatinada  
temeridad? Con la espada  
desnuda, la capa embraza;  
y dando ojos a la plaza,  
la bestia acomete airada.  
¡Grande esfuerzo y gentileza!  
El toro cierra con él.

VOCES DENTRO

¡Golpe extraño!

PASTRANA

¡Gran destreza!  
Digno es de español laurel.  
Cercenóle la cabeza;  
y, la bestia en el arena  
caída, della levanta  
al caballero, que ordena  
dalle por ayuda tanta 750  
los brazos, que ya encadena  
en su cuello.

*Escena XI*

DON FELIPE y el ALFÉREZ, a quien sale limpiando la capa. PASTRANA.

ALFÉREZ

Otras mil veces,  
amigo, me vuelve a dar  
los brazos.

DON FELIPE ¡Que en tal lugar  
y a tal ocasión pareces  
después de tan larga ausencia!  
Alférez, ¡que he merecido  
gozar tu noble presencia!

ALFÉREZ

El mar del Sur ha podido  
dar riendas a la paciencia,

como a la esperanza engaños,  
para que al fin de diez años  
fuese, Don Felipe amigo,  
deudor yo propio y testigo  
hoy de tus hechos extraños.

DON FELIPE  
¿Qué tanto habrá, Alférez mío,  
que estás aquí?

ALFÉREZ  
Aun no ha un mes.

DON FELIPE  
¿Vive el Capitán, tu tío?

ALFÉREZ  
La sangre del interés  
anima su cuerpo frío.  
Trae más de cien mil ducados,  
y tan mozos los cuidados,  
que aunque a su vejez ofende  
como a su salud, pretende  
casarse.

DON FELIPE ¡Bien empleados  
dineros y años, si son  
del matrimonio despojos!

ALFÉREZ  
Amigo, de aquel balcón  
me llaman, donde unos ojos  
me han robado el corazón.  
Subid conmigo, que allí  
la vida agradecerán  
que me habéis dado.

DON FELIPE (Aparte.)  
¡Ay de mí!

ALFÉREZ  
Las dos hermanas que están  
en él ¿conocéislas?

DON FELIPE  
Sí.

ALFÉREZ

Pues la mayor ha de ser  
yedra de aquel tronco viejo,  
que ha merecido tener  
su lado, y con ser su espejo  
de acero, en él se ha de ver; 790  
y yo soy de la menor  
menor criado, y mayor  
en amalla.

DON FELIPE (Aparte.)

Yo soy muerto.

¡Ay alférez! ¿Eso es cierto?

ALFÉREZ

Tan cierto como mi amor.  
Esta noche se desposa  
con mi tío Doña Marta.  
¡Ved qué lirio con qué rosa!

DON FELIPE (Aparte.)

Antes un rayo le parta  
y dé muerte rigurosa.

ALFÉREZ

Subid conmigo al balcón,  
si sabello deseáis  
todo.

DON FELIPE (Aparte.)

¡Ay fiera confusión!

(Alto.)

Antes quiero que encubráis  
mi nombre.

ALFÉREZ

¿Por qué razón?

DON FELIPE

Porque el andar encubierto  
me importa, hasta que me parta.

ALFÉREZ

Pues ¿qué ha sucedido?

DON FELIPE

He muerto  
de la hermosa Doña Marta  
un hermano, y sé por cierto  
que me buscan con cuidado.

ALFÉREZ

¿Dónde os partís?

DON FELIPE

A Sevilla.

ALFÉREZ

Si mi hacienda, y el sagrado  
que ofrece en aquesta villa  
la imagen que el ser le ha dado,  
os importa, entre los dos  
cumplimientos lisonjeros  
seránlos sólo por vos.  
¿Habéis menester dineros?

DON FELIPE

No; andad, que es llaman.

ALFÉREZ

Adiós.

(Vase.)

*Escena XII*

DON FELIPE y PASTRANA.

PASTRANA

Pues, mata-toros, locura  
ha sido aquésta extremada.

DON FELIPE

Si sientes mi desventura,  
mátame; saca esa espada.

PASTRANA

¿Matar yo? ¿Soy calentura?  
¿Hay ya casquera? ¿Qué pasa?

DON FELIPE

Que Doña Marta se casa.

PASTRANA

Que se case en hora buena.

¡Bobazo! ¿Eso te da pena?

DON FELIPE

Cuando la envidia me abrasa

de los celos; y me quejo

como ves, ¿me hablas así?

¡Bien contigo me aconsejo!

PASTRANA

¿Cuándo es la boda?

DON FELIPE

¡Ay de mí!

Esta noche, ¡y con un viejo!

PASTRANA

Tu venganza satisfizo

quien tan mala elección hizo.

Habrá barba betunada,

tos, catarro, orina, hijada

y mucho diente postizo.

Bien tu venganza acomodas.

DON FELIPE

Más así mi mal refrescas.

PASTRANA

Será, con quien hace bodas,

como las casas de Illescas,

que de viejas se caen todas,

anda acá, amigo; a Sevilla,

que una ausencia suele dar

a amor, que es niño, papilla.

DON FELIPE

Aquesta noche he de estar...

PASTRANA

¿A ver tu sentencia?

DON FELIPE

A oílla.

PASTRANA

¿Y si te prenden?

DON FELIPE

Jamás

me vio el avariento padre  
de Doña Marta.

PASTRANA

Y tendrás

en viéndola mal de madre  
y luego alborotarás  
la casa, y donde los oros  
triumfan, como eres valiente,  
habrá cristianos y moros.

DON FELIPE

¿Tienes temor?

PASTRANA

No a la gente,  
sino a los truenos y toros.

DON FELIPE

Pues ven, que la fiesta toda  
tengo de abrasar, por Dios.

PASTRANA

Si un alguacil no lo enloda,  
haciéndonos a los dos  
las vacas de aquesta boda.

(Vanse.)

### *Escena XIII*

Sola en casa del CAPITÁN URBINA, en Illescas. Es de noche.

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, URBINA, el ALFÉREZ.

DON GÓMEZ (A DOÑA MARTA.)

Querida hija, vuestra edad me obliga  
a daros rico y merecido esposo,  
de cuyo largo amor el curso siga  
lo que pide su intento generoso.  
Excusado es que os pinte, Marta, y diga  
los méritos del dueño valeroso,  
porque las prendas del señor Urbina  
muestran todo el valor que se imagina.

DOÑA MARTA (Aparte.)  
¿Sus prendas dijo?  
Luego... prenda suya  
es el sobrino.

ALFÉREZ (Aparte.)  
Pienso que me mira,  
porque en sus ojos y en su lengua arguya  
que por mi edad y mi valor suspira.  
¡Dichosa mi afición si fuera tuya,  
Lucía hermosa!

DOÑA LUCÍA (Aparte.)  
Temo que es mentira,  
y sueño lo que veo, y no lo creo.  
Cásese Marta, y cumpla mi deseo.

DON GÓMEZ  
Viene el señor Urbina por extremo  
rico de Indias, hija, y sólo tiene  
el sobrino que ves.

DOÑA MARTA (Aparte.)  
Miralle temo,  
porque a su nuevo amor no me condene.

ALFÉREZ (Aparte.)  
Ella me mira, y yo me abraso y quemo  
por mi Lucía, cuando no conviene  
que elija a Doña Marta el gusto mío,  
siempre obediente al de mi viejo tío.

#### *Escena XIV*

DON JUAN y DON DIEGO, a una puerta de la sala, en traje de noche. Dichos.

DON JUAN (Aparte, a DON DIEGO.)  
No me ha costado poca diligencia  
saber, Don Diego, al punto que he venido,  
destas dos damas la primera ausencia,  
que tan dañosa a mi esperanza ha sido.

DON DIEGO (Aparte, a DON JUAN.)  
Casallas quiere el padre con violencia.

DON JUAN (Aparte, a DON DIEGO.)  
No es en eso prudente, aunque atrevido,  
que en este tiempo no parece justo  
casar las hijas contra el propio gusto.  
Mas ¿cásase también Doña Lucía?

DON DIEGO (Aparte, a DON JUAN.)  
Yo sospecho que sí.

DON JUAN (Aparte, a DON DIEGO.)  
Mucho me pesa,  
que si la una es vuestra, la otra mía.  
Quiero decir, en la amorosa empresa.

DON GÓMEZ  
Así que, Marta cara, estima el día  
en que tan gran ventura se interesa;  
que el señor Capitán y prendas tuyas  
quiere ser dueño amado de las tuyas.

*Escena XV*

DON FELIPE y PASTRANA, en hábito de noche, a otra puerta de la sala. Dichos.

DON FELIPE (Aparte, a PASTRANA.)  
Esto ha de ser.

PASTRANA (Aparte, a DON FELIPE.)  
Es mucho atrevimiento.

DON FELIPE (Aparte, a PASTRANA.)  
Digo, Pastrana, que aunque muera al punto,  
tengo de estar presente al casamiento,  
pues ya me tiene su temor difunto.

URBINA

Declarad, mi señora, el sentimiento  
de vuestro parecer, pues todo junto,  
mi esperanza, mi bien y mi desvelo,  
en vuestro dulce si le cifra el cielo.

DOÑA MARTA

Aunque el señor Alférez es un hombre  
de tantas partes, tal valor y fama,  
que como me decís ganó renombre  
con los indios; y al fin me estima y ama;  
y aunque el señor su tío con el nombre  
le ilustra, y a su herencia al fin le llama,  
y con tanto valor el suyo obliga,  
digo...

DON GÓMEZ

¿Qué?

DOÑA MARTA

Que no sé lo que me diga.

URBINA

¿Pues qué tiene que ver ser mi sobrino  
honrado y noble para ser el dueño  
de vuestro dulce amor, si dél es dino  
mi crédito y valor, aunque pequeño?  
Yo soy el que casarme determino.

DOÑA MARTA

¡Vos, mi señor!

URBINA

Yo, pues.

DOÑA MARTA

Parece sueño  
esa esperanza, que entre verdes años  
viene llena de amor como de engaños.

PASTRANA (Aparte.)

¡Que a una muchacha casen con un viejo!  
Maldiga Dios vejez tan seca y verde.

DON DIEGO (A DON JUAN.)

No ha seguido su padre buen consejo.

DON JUAN (A DON DIEGO.)  
Ella de pena la paciencia pierde.

DOÑA MARTA  
Pues aunque yo pudiera, no me quejo  
de este rigor.

DON FELIPE (Aparte.)  
Cuando de mí se acuerde,  
no dará el sí.

DOÑA MARTA (Aparte.)  
Cuando a Felipe adoro,  
de mi amor vencedor como del toro,  
¡en vez mi padre de su Abril, me ofrece  
este caduco Enero! ¡Buen empleo!

URBINA  
Proseguid, mi señora, si merece  
un sí tan esperado mi deseo.

DOÑA MARTA  
Vuestra hacienda y valor mucho merece...

(DON FELIPE, embozado, llégase rápidamente a DOÑA MARTA.)

Mas, ¡ay de mí!, que a Don Felipe veo.

DON FELIPE (A parte, a DOÑA MARTA.)  
¡Ah cruel, en buen riesgo mi amor pones!  
(Retirase a donde estaba.)

PASTRANA (Aparte.)  
Si es potro el casamiento, nones, nones.

URBINA  
¿Qué decís, mi señora?

DOÑA MARTA  
Sea testigo  
el que quisiere serlo y escucharme.  
El Capitán Urbina es noble..., y... digo  
que, con ser él quien es, no he de casarme.

DON GÓMEZ

¡Qué dices!

DOÑA MARTA

No mi gusto en esto sigo,  
sino el del cielo sólo, que obligarme  
puede a que no me case en esta empresa,  
si es digno de guardalle una promesa.

DON FELIPE (A PASTRANA.)

¡Ella me ha visto ya!

DOÑA MARTA (Aparte.)

Yo soy perdida;  
Más conservando el alma la esperanza  
que tengo en Don Felipe, no me pida  
mi padre y su interés hacer mudanza.

DON GÓMEZ

¿Quién te ha podido hacer tan atrevida?  
Tú darás a mi cólera venganza,  
o el «sí» debido al Capitán, que es justo.

ALFÉREZ

Señor...

DON GÓMEZ

O morirá o hará mi gusto.

DOÑA MARTA

Espera, padre y señor,  
y escúchame, como juez  
de mis palabras y voces,  
la verdad, si es justa ley.  
Soy mujer de mi palabra,  
que la guardo, aunque mujer;  
heredera de tu sangre,  
y de tu hacienda también;  
nacé en Madrid, y sin madre  
desde niña me crié;  
pero con inclinación  
virtuosa, como ves.  
Hasta agora no he mostrado  
la obligación de mi fe,  
que la edad no me obligaba  
ni tu amor o tu interés.  
Agora mis confesores

me mandan, señor, que dé  
razón de mi pensamiento.  
Oye, y responde después.

DON FELIPE (A PASTRANA.)  
¿Qué novedades son éstas?

PASTRANA (A DON FELIPE.)  
Enredos deben de ser,  
si no es que se vistió el alma  
esta mañana al revés.

DOÑA MARTA  
Yo, señores, me casara,  
porque me estaba muy bien,  
con el Señor Capitán,  
por su mucha hacienda y ser;  
que las mujeres discretas  
no habemos de pretender  
sino dinero, que amores  
no valen nada sin él;  
mas pluguiera a Dios pudiera,  
que a no faltarme el poder,  
me casara dos mil veces,  
si no bastara una vez.  
Pero los años pasados,  
que agora se cumplen seis,  
por librarme de un peligro,  
que no declaro el que fue,  
hice voto de doncella,  
y pienso que lo he de ser,  
hasta que en la virgen tierra  
me entierren a la vejez.

DON GÓMEZ  
Hija, en negocios tan graves,  
y que tocan a tu fe,  
yo no puedo resolverme  
sin que tome parecer.  
Demos a Madrid la vuelta,  
que hay teólogos en él  
que mi conciencia aseguren.

DOÑA MARTA

Permítalo Dios, amén.

DON JUAN (Aparte.)  
Admirado voy.

DON FELIPE (Aparte, a DOÑA MARTA, que se halla inmediata a él.)  
¿Qué es esto?

DOÑA MARTA (Bajo, a DON FELIPE.)  
Yo te lo diré después.

DON DIEGO (A DON JUAN.)  
Venid, Don Juan, que en Madrid  
averiguaré lo que es.

PASTRANA (Aparte.)  
Todos vamos más confusos  
que la torre de Babel.

DON GÓMEZ  
¿Que castidad prometiste?

DOÑA MARTA  
Sí, señor.  
(Aparte.)  
Yo sé con quién.

## ACTO II

Sala en casa de DON GÓMEZ, en Madrid.

### *Escena I*

DON GÓMEZ, el CAPITÁN URBINA.

URBINA  
Quise venirme de asiento  
a la corte por saber  
qué suceso ha de tener,  
Don Gómez, mi casamiento.

Tenía yo imaginado,  
siendo Doña Marta mía,  
casar a Doña Lucía  
con mi sobrino, soldado  
de las banderas de amor,  
si de las de Marte ha sido  
Alférez...

DON GÓMEZ  
Ha sucedido  
todo al revés.

URBINA  
Mi temor  
lo adivinó.

DON GÓMEZ  
Doña Marta  
tan mudada y otra está,  
que tengo escrúpulo ya,  
si por mi ocasión se aparta  
de su determinación,  
que el cielo no me castigue.  
Con notable extremo sigue  
su nueva reformación.  
En todo es otra: no gasta  
seda, que dice la inquieta:  
una ropa de bayeta,  
ni muy fina ni muy basta,  
una basquiña a lo llano  
que llamaban de capillo;  
un descanso en un puntillo  
rematado; en el verano,  
un abanico sin plata,  
y en invierno una estufilla  
de felpa o de cabritilla,  
que abriga y es más barata:  
éste es su traje. Ya no ama  
galas, que está reducida:  
sólo no muda de vida  
en el comer, ni en la cama:  
pues aunque está tan perfeta;  
por más ejemplos que tome,  
mientras hay perdiz, no come  
vaca.

URBINA

Por Dios, que es discreta.

DON GÓMEZ

Yo, Capitán, gustaría,  
porque el amor he notado  
que el Alférez ha cobrado  
desde que vio a mi Lucía,  
que se casasen los dos;  
que el dote que la he ofrecido  
con la hacienda que ha traído,  
y la que espera de vos,  
le dará, a lo que imagino,  
la vida que deseáis;  
y más si en casa os quedáis  
vos, como vuestro sobrino;  
pues casándose Lucía,  
Doña Marta podrá ser  
que mude de parecer,  
y en ella la envidia haría  
lo que consejos no han hecho.

URBINA

El Alférez quedará  
honrado, y me dejará  
obligado y satisfecho,  
si en vuestra hija mejora  
mi esperanza: él está ausente,  
que viendo pasar la gente  
de la corte a la Mamora,  
desde Illescas se partió  
con el duque de Maqueda,  
que el valor y sangre hereda  
del padre a quien sucedió.  
Ya no tardará, que ha un mes  
que se partió: yo os prometo  
que en viniendo tenga efeto  
su amor.

DON GÓMEZ

Importará, pues,  
porque aunque Marta se trata  
como veis, no hay persuadilla,  
ni con razón reducilla  
a ser monja o ser beata.  
Dice que no ha de casarse,

por el voto y devoción,  
ni admitir dispensación,  
aunque pueda dispensarse,  
ni tomar nunca otro estado,  
sino sólo el de doncella.

URBINA  
¡Triste vida!

DON GÓMEZ  
No hay vencella.

URBINA  
Ni es carne así ni es pescado.  
Mas si el Alférez se casa,  
podrá ser muda opinión.

DON GÓMEZ  
¡Melindrosa condición...!  
Y mísera vida pasa.  
Pero ¿no es él el que viene?  
El Alférez es.

URBINA  
¿Qué espero?  
Los brazos abiertos quiero  
recebillo, que ya tiene  
a buen presagio mi amor  
el ver el tiempo a que vino.

### *Escena II*

El ALFÉREZ, de camino y muy galán. DON GÓMEZ y URBINA.

DON GÓMEZ ¡Famoso Alférez!

URBINA  
¡Sobrino!

ALFÉREZ  
¡Don Gómez noble! ¡Señor!

DON GÓMEZ  
Murmurábamos los dos  
de vuestro olvido y tardanza

no ha un momento, y en venganza  
venís a volver por vos.  
¿Traéis salud?

ALFÉREZ  
Y contento  
de que los dos la tengáis.

DON GÓMEZ  
¡Gran soldado! Enamoráis  
con tantas plumas al viento,  
con las hazañas a Marte,  
y a Amor con la bizarría.

URBINA  
Yo sé una Doña Lucía,  
que si alguno le da parte  
de vuestra alegre venida,  
le ha de dar albricias buenas.

ALFÉREZ  
Si ausencia es madre de penas,  
su memoria las olvida.  
¿Qué se dice por acá  
de la Mamora?

DON GÓMEZ  
Quimeras,  
para el vulgo verdaderas,  
que es quien crédito las da.  
Mas pues vos habéis venido,  
saber la verdad aguardo  
del blasón de aquel Fajardo,  
que en África ha merecido  
ser Cipión, y en Madrid  
alcanza renombre inmenso.

ALFÉREZ  
Yo os contaré por extenso  
la verdad del caso: oíd.

Pagaba el sol la posada  
con el oro que se viste  
al signo sexto, que es Virgo  
(si en el sexto hay signo, virgen),  
y el antípoda de enero

a Ceres y a Baco pide  
parias, con cuyos esquilmos  
techos cuelga y trojes hinche  
(quiero decir, que era agosto;  
que no puedo persuadirme  
a que den gusto romances  
con máscara de latines),  
cuando el ilustre Fajardo,  
faja o zona con que ciñen  
los cielos sus diez esferas,  
porque su nombre sublimen,  
gozoso de que hayan puesto  
las banderas de Felipe  
la cruz de España en Larache,  
cueva de piratas viles,  
y deseoso de ver  
por los africanos lindes  
que el padre Océano goce  
sus costas y puertos libres,  
quiso desembarazar  
un rincón de infames tigres,  
que asaltan los vellocinos  
que en oro a España el Sur rinde,  
y, labrando en la Mamora  
un fuerte casi invencible,  
cortar esperanza y pasos  
a moros y pichelingües,  
juntó para aquesta empresa  
en las columnas de Alcides  
cien velas entre navíos,  
galeras y bergantines,  
y con siete mil soldados,  
sin la chusma y gastadores,  
izaron velas sutiles,  
gallardetes y banderas  
verdes, rojas y turquíes,  
retozando con los aires,  
dieron al viento tapices;  
y porque no se escuchase  
si el mar con los remos gime,  
sus peces sordos oyeron  
la salva de los clarines.  
Vio el espumoso elemento  
en sus ondas mil pensiles,  
juzgando galas y plumas  
por cármenes y jardines;

y dando vista a Larache,  
de cuyas murallas rinden  
salva en partos monstruosos  
culebrinas y esmeriles,  
llegaron de la Mamora  
una legua; y porque impide  
tomar tierra el agua escasa  
del mar soberbio (allí humilde),  
dieron fondo en aquel puerto,  
y luego en él los reciben  
dos navíos holandeses  
que el mar enfrenan con diques.  
Dellos supo el general  
que en el puerto estaban quince  
naves que, a herejes cosarios  
ayudando, al moro sirven;  
y el vitorioso Fajardo,  
a pesar de los Caribdis,  
con que arte y naturaleza  
hacen el paso imposible,  
tomó tierra, siendo en ella,  
porque seguro la pise,  
los primeros que saltaron  
cuatro navarros que rigen  
otras tantas compañías  
y de quien la fama escribe  
hazañas que en bronce y jaspe  
la memoria inmortalice.  
Salió Agar a la defensa  
y al son de sus añafiles  
cubrió los montes y prados  
de bonetes carmesíes;  
e impidiendo al sol la luz  
las saetas que despiden  
los arcos que dio la guerra,  
si el cielo a la paz dio el iris,  
estorban que desembarquen  
los argonautas insignes  
que el *Non plus ultra*, extendieron  
desde Cádiz hasta Chile.  
Mas viendo la multitud  
de bárbaros que resiste  
con voces y con saetas  
que España al África pise,  
el de Fernandina y Elda  
(Héctor éste, aquél Aquiles,

y los dos dignos que canten  
sus hechos hispanos cisnes),  
puestas en tierra las proas  
de las galeras, que humildes  
al hipócrita retratan,  
escupen plomo y salitre.  
No aguardaron el refresco  
que se conserva en barriles,  
los idólatras de Meca,  
ni osaron hacer al brindis  
de los tiros la razón;  
porque confusos y tristes  
huyen, dejando en la playa  
mil moros muertos, que sirven  
a las pelotas de chazas,  
que con su vil sangre tiñen.  
Y entrando sin resistencia  
los españoles felices  
en el fuerte, entonces flaco,  
temerosos aperciben  
sus moradores piratas  
las heréticas cervices,  
porque en su sangre blasfema  
las espadas se maticen,  
y dando principio al fuerte  
porque eterno se edifique,  
los que ayer Hércules eran,  
hoy se vuelven albañiles.  
Doscientos mil y más moros  
los nuestros pocos resisten;  
que no asombran tantos donde  
fuerzas españolas viven.  
Pelean mientras trabajan  
y al mismo tiempo que esgrimen  
con las diestras las espadas,  
las izquierdas, porque admire  
su valor, la cal y arena  
aplican, y hazañas miden  
con tareas, siendo a un tiempo  
capitanes y alarifes.  
Llueven las nubes de Agar  
alarbes que al cerco asisten;  
creyendo ganar por hambre  
lo que las fuerzas resisten;  
y el valeroso Fajardo  
a España y su Rey escribe

el suceso, y pide gente  
que sus victorias anime.  
Ofreció al momento el Betis  
hijos valientes que piden  
al mar, mientras les dan naves,  
que os pasen sus delfines.  
Al fin, la Bética toda,  
hasta los hijos de Ulises,  
al socorro van ligeros,  
como a la presa los tigres;  
llegó la nueva a la corte,  
y para que no peligren  
principios tan venturosos,  
parando en trágicos fines,  
dio nuestro Monarca muestras  
de que desea, y se sirve  
que la Mamora socorran  
sus cortesanos insignes;  
y apenas mudas señales  
conceptos del alma exprimen,  
cuando antes que por palabras  
su gusto el Rey signifique,  
dejan ánimos gallardos  
regalos del Dios de Chipre,  
que con llamas criminales  
abrsa pechos civiles.  
Mi títulos y encomiendas  
truecan arpas por clarines  
y cajas, porque a su son  
sus hipogrifos relinchen:  
mil soldados pretendientes,  
cuyos hechos invencibles  
quiere la paz que en papeles  
mal despachados se cifren,  
despiertan al son de Marte,  
y los aceros que ciñen  
se desvainan sin manos  
de la cárcel en que viven.  
LLevólos el de Maqueda,  
mar-queda, sangre Manrique,  
saliendo por él de madre  
a los Cárdenas su estirpe;  
y partiéndose con ellos,  
tuve por honra el seguirle;  
que es justo que tal cabeza  
nobles intentos obligue.

Llegamos a la Mamora  
brevemente, y nos reciben  
sus soldados tan alegres,  
como sus contrarios tristes.  
En varias escaramuzas  
dio España muestra infalible  
de la ventaja que hace  
al africano su origen;  
hasta que un lunes dichoso,  
cuando el alba llora y ríe,  
porque le marchita el sol  
sus claveles y jazmines,  
impaciente un moro alcaide  
de que España se gloríe  
que contra el África toda  
cruces alce y lunas pise;  
después que a todos los moros  
entre otras afrentas dice  
que cuelguen en vez de alfanjes  
ruecas de los tahalíes,  
toma una yegua alazana  
que el viento a carreras mide,  
y una lanza de dos hierros,  
que en temblar al aire es mimbre,  
y manda tocar a asalto,  
siendo el primero que embiste  
a los no acabados muros,  
más defendidos que firmes.  
Apeóse, y por la lanza  
trepó hasta llegar a asirse  
a los bordes de la cerca;  
y por más que todos griten:  
«Muera el temerario alarbe»,  
del brazo izquierdo descíñe  
una bandera celeste  
con tres lunas donde pinten  
su amor menguante los celos;  
y con presteza increíble,  
derribando la cruz roja,  
que el valor español rige,  
del muro abajo, y en su asta  
fijando las lunas viles,  
enarboló su estandarte,  
y volviendo a bajar, dice:  
«El que quisiere vengar  
aquesta afrenta y ver libre

la cruz que a pesar de España,  
Alá a mis plantas permite,  
baje, que buena escalera  
le dejo, porque eternice  
en campaña, y no entre muros,  
la fama su nombre insigne».   
Oyó entre otros la arrogancia,  
que el moro a voces repite,  
un Osorio, peón dos veces,  
pues labrando el muro, riñe;  
y tirándole una piedra,  
el golpe fue tan felice,  
que sembrándole los sesos,  
el mundo vio dos Davides.  
Bajó luego por la lanza,  
y porque en todo le imite,  
con su alfanje, de los hombros  
la infiel cabeza divide;  
y alzando la cruz del suelo,  
por más flechas que le tiren,  
con su tafetán sagrado  
los valientes hombros viste.  
Cercóle la multitud,  
y mientras él los resiste,  
redondillas de repente,  
los versos de bronce miden,  
y desbaratados todos,  
las espaldas femeniles  
vuelven al cristiano campo,  
que vitorioso los sigue.  
Quedó libre la campaña,  
y trocando en menestriles  
el ronco son de los parches,  
para que se regocijen,  
vuelven al fuerte triunfando,  
y el gran Fajardo divide  
los despojos que a sus plantas  
el moro blasfemo rinde.  
Fortificóse la fuerza;  
y yo viendo despedirse  
los nobles aventureros,  
quise con ellos partirme,  
y alcanzando del despojo  
dos mil moriscos cequíes,  
a daros desta vitoria  
la nueva, y los brazos, vine.

DON GÓMEZ

Decislo, Alférez, tan bien,  
que si en las hazañas fuiste  
Ajax sin lengua, y con manos,  
en contarlas sois Ulises.

URBINA

Vos seáis muy bien venido;  
y el Rey que gobierna y rige  
las dos esferas o mundos,  
bárbaros cuellos humille.

ALFÉREZ

Mi señora Doña Marta,  
¿cómo está?

DON GÓMEZ

La vida sigue  
y opinión en que quedó  
cuando de Illescas partistes.

ALFÉREZ

¡Gran cosa! ¿Y su hermosa hermana?

DON GÓMEZ

Más bizarra y apacible,  
ausencias dicen que llora,  
y de su hermana se ríe.  
Mas, quedo, que Doña Marta  
es ésta.

ALFÉREZ

¿Anascote viste?

URBINA

Ha dado notable vuelta,  
si no es ya que son melindres.

*Escena III*

DOÑA MARTA, vestida de beata; y DOÑA INÉS, ambas con montes. Dichos.

DOÑA MARTA (Aparte, a DOÑA INÉS al salir.)  
Vi a Don Felipe en el prado

llegar, la color perdida,  
por la mudanza de vida  
con que a mi padre he engañado;  
pero viendo que no osaba  
hablarme por el respeto  
que en este traje prometo,  
le dije que le adoraba  
tanto, que por su ocasión  
andaba desta manera;  
pues si estoy devota, él era  
mi imagen de devoción.  
Y como a mi hermano ha muerto,  
y el temor desto le avisa,  
lo que permitió su prisa  
le hablé, y quedó de concierto  
de venir a hablarme aquí  
con un ingenioso enredo,  
que mientras hablabas...

DOÑA INÉS (Aparte, a DOÑA MARTA.)  
Quedo,  
que están los viejos aquí.

DOÑA MARTA (Aparte.)  
Pues repúlgome.  
(Alto.)  
Dios sea,  
con vuestras mercedes.

DON GÓMEZ  
Hija,  
¿de dónde vienes?

DOÑA MARTA  
Prolija  
ha sido nuestra tarea.  
Del hospital general  
venimos, señor, las dos,  
de ver los pobres de Dios  
y dar alivio a su mal.

DON GÓMEZ  
Aunque yo, Marta, os consienta  
que en eso os ejercitéis,  
ha de ser como no déis  
a vuestros deudos afrenta.

Una mujer como vos  
no ha de andar por hospitales  
curando asquerosos males,  
y haciendo camas.

DOÑA MARTA

¡Ay Dios!  
Porque en esto me ejercito,  
¿me riñen? A ser liviana,  
y estar siempre en la ventana,  
¿qué dijeras? ¿Es delito  
visitar el hospital,  
que le riñes como a vicio?  
¿No se emplea en este oficio  
la gente más principal?

DON GÓMEZ

Hazte beata, y después  
haz, Marta, lo que gustares;  
pero así es bien que repares  
en lo que dirá después  
la gente.

DOÑA MARTA

No determino,  
aunque ese estado es tan santo,  
estrecharme, padre, tanto.  
Yo voy por este camino;  
déjenme con mi opinión.

DON GÓMEZ

Cásate, pues, y casada,  
más segura y más honrada,  
seguirás tu inclinación;  
que el Capitán gustará  
dese empleo y ese oficio.

URBINA

Ese devoto ejercicio  
mi sol y espejo será.

DOÑA MARTA

¿Y el voto de castidad?

DON GÓMEZ

Con una dispensación,

pues fue simple tu afición,  
cumplirás mi voluntad.

DOÑA MARTA  
¡Dispensación! No la nombres,  
que si verdad he de hablarte,  
de unos días a esta parte  
me parecen mal los hombres.  
¡Jesús, y qué mala cosa!  
¿Yo casada? Ni por pienso

DON GÓMEZ  
No llores: basta.

DOÑA MARTA  
¿Ese censo  
me echabas?

ALFÉREZ (Aparte.)  
¡Qué melindrosa  
se ha vuelto!

DOÑA MARTA  
Llévalo mal.

URBINA  
Quitálde al sol el capote,  
y no os caséis.

DOÑA MARTA  
Con mi dote  
pienso hacer un hospital,  
y curar pobres en él.  
Si verme viva deseas,  
padre, déjame, y no seas  
en esto estorbo crüel.

DON GÓMEZ  
Haz, hija, lo que quisieres:  
no des voces; bueno está.  
No te diré cosa ya  
a truco que no te alteres.  
De lo dicho me ha pesado:  
ve a hospitales, haces bien.

DOÑA MARTA

Dios se lo perdone, amén,  
que en verdad que me ha enojado.

DON GÓMEZ (Habla aparte con el CAPITÁN.)  
Seguilla quiero el humor;  
que yo sé que en el que está,  
bien presto le mudará.

URBINA  
Eso juzgo por mejor.

DON GÓMEZ (A DOÑA MARTA.)  
¿Cómo no hablas al sobrino  
del Capitán, que se apea  
ahora, y verte desea?

DOÑA MARTA  
¿Luego viene de camino?

DON GÓMEZ  
¿No sabes que a La Mamora  
se partió?

DOÑA MARTA  
No había mirado  
en tanto. Como he dejado  
cosas del mundo, que ignora  
las de Dios, no le eché menos.  
¿Venís bueno?

ALFÉREZ  
Y espantado  
de la virtud que os ha honrado.

DOÑA MARTA  
Dios sabe los que son buenos.

DON GÓMEZ  
Venid, Alférez; daréis  
con vuestra vista a Lucía,  
sin prevenilla, un buen día.

ALFÉREZ  
Si dármele a mí queréis,  
¿por qué me le dilatáis  
viendo que el alma le aguarda?

URBINA

El bien que viene, no tarda.

DON GÓMEZ (A DOÑA MARTA.)

¿Quédaste?

DOÑA MARTA

Mientras que estáis  
ocupados, es forzoso  
por acá otra ocupación  
de piedad y devoción.

DON GÓMEZ Eres, hija muy piadosa.

(Vanse DON GÓMEZ, el CAPITÁN y el ALFÉREZ por una puerta, y sale PASTRANA por otra.)

*Escena IV*

PASTRANA, DOÑA MARTA y DOÑA INÉS.

PASTRANA

Besando a vuestas mercedes...

DOÑA INÉS

¿Qué?

PASTRANA

Las manos.

DOÑA INÉS ¡Socarrón!

Flemáticas manos son,  
pues en el beso te quedas.

PASTRANA

Pues en cualquiera suceso,  
¿qué venta puedo yo hallar  
donde me pueda quedar  
con más gusto, que en un beso?  
¿Cómo va de novedad?

DOÑA MARTA

Linda sangre y humor cría,  
pastrana, la hipocresía.

Nunca tuve libertad,  
mientras que viví a lo damo,  
como agora; si intentaba  
salir fuera, me costaba  
una riña: ya no llamo  
a la dueña, al escudero,  
ni aguardo la silla y coche,  
ni me riñen si a la noche  
vuelvo: voy a donde quiero.

#### PASTRANA

Desde que hablaste a tu amante,  
quedó en turrón trasformado,  
alajú por lo picado,  
por lo dulce, de Alicante.  
Hame persuadido, en fin,  
un enredo con que entrar  
a verte, que me ha de dar  
nombre, de Corozáin,  
porque dice que fingiendo  
que de Sevilla he llegado,  
y soy un Don Juan Hurtado  
que de los godos diciendo,  
hable a tu padre y le diga  
que en Sevilla queda preso  
Don Felipe, y un proceso  
de dos muertes le fatiga;  
y que teniendo noticia,  
que a Don Antonio mató;  
y luego a Sevilla huyó,  
me ha enviado la justicia  
con comisión a que haga  
información verdadera:  
y si dalle muerte espera,  
para que se satisfaga  
la venganza que procura,  
por mi orden despachará  
el proceso, y quedará  
por este modo segura  
su vida y nuestra maraña:  
y otras mil cosas que aquí  
han de llover sobre mí,  
porque el demonio me engaña.

#### DOÑA MARTA

Traza ha sido de los dos,

Pastrana, y tan importante,  
que con tu ayuda mi amante  
entrará en casa.

PASTRANA Por Dios,  
que va temiendo Pastrana,  
si por su ocasión le gozas,  
una sarta de corozas;  
pues claro está que tu hermana,  
si él en tu casa ha de estar,  
le tiene de conocer.

DOÑA MARTA  
Su prisión la da a entender,  
que yo la sabré engañar.

PASTRANA  
Bien podré, que no me ha visto  
en su vida.

DOÑA MARTA  
Todo está  
de mi parte.

PASTRANA  
Y yo soy ya  
Celestino de Calixto.

DOÑA MARTA  
No es pequeño galardón,  
si miras en interés.

PASTRANA  
¿Cuál?

DOÑA MARTA  
Ser tuya Doña Inés.

PASTRANA  
¿Mía?

DOÑA INÉS  
Tuya, socarrón.

PASTRANA

¿Y habrá melindre doncel?

DOÑA INÉS

Lo que se usa.

PASTRANA (Remedando.)

«Estése quedo.

Aparte, que me da miedo.

No pellizque, mal haya él.

Sea cortés, si tiene amor.

¿Mas que este chapín le arrojo?

No chéu. -¡A fe, si me enojo!...

Mire que vendrá señor».

DOÑA INÉS

¿Ya es malo eso?

PASTRANA

Estando, en folla,

no me alumbro a luz de pajas,

ni como las zarandajas,

si no es tumbando la olla.

A tu padre voy a hablar.

(A DOÑA MARTA.)

DOÑA MARTA

El amor te ayude, amén.

PASTRANA

¡Lindo santo!

DOÑA MARTA

Prima, ven.

PASTRANA (A DOÑA INÉS.)

En fin, ¿nos hemos de amar?

DOÑA INÉS

Sí.

PASTRANA

¿A lo rubio?

DOÑA INÉS

A lo mulato.

PASTRANA  
¿Habrá arrullo?

DOÑA INÉS  
Y chicolío.

PASTRANA  
En fin, ¿soy tuyo?

DOÑA INÉS  
Y muy mío.

PASTRANA  
*Mío* es requiebro de gato.

(Vanse.)

*Escena V*

DON GÓMEZ, DON DIEGO y DON JUAN.

DON GÓMEZ  
Estimo yo en el alma este respeto  
que a su fama y mi casa habéis guardado  
porque no es digno amante ni discreto  
quien no descubre y muestra su cuidado;  
que guardar a los padres el secreto  
es robar y usurpar disimulado  
el amor de su dama: es falso gusto,  
atrevida afición y amor injusto.  
Ya sabréis, caballeros (que en la corte  
público pienso que es), como ha mudado  
mi hija Doña Marta cielo y norte,  
dejando galas y escogiendo estado:  
no hay humana razón que la reporte  
ni persuada: galas ha dejado,  
y aunque mi hacienda casi toda hereda,  
joyas arroja y menosprecia seda.  
Será imposible en la ocasión presente  
persuadilla a aceptar ningún esposo,  
mientras desta opinión (quizá aparente)  
no muda parecer más provechoso:  
así que Doña Marta no consiente  
el un extremo dese amor honroso,  
ni puede dar el sí Doña Lucía

por pedilla un indiano, sangre mía.  
y porque temo vuestras justas quejas,  
no aguardo la respuesta ni me atrevo;  
que ablanda el alma amor por las orejas,  
y oír sin remediar, nunca lo apruebo.  
Adiós, señores.

DON DIEGO  
Con rigor nos dejas.

DON GÓMEZ  
Sabén los cielos el pesar que llevo;  
mas ¿qué he de hacer si en tan forzoso empeño  
no quiere Marta, y tiene Lucía dueño?

(Vase.)

*Escena VI*

DON DIEGO y DON JUAN.

DON JUAN  
Don Diego, triste quedáis.

DON DIEGO  
Y estarlo con causa puedo.

DON JUAN  
También yo sin prenda quedo.

DON DIEGO  
Vos con esperanza estáis.

DON JUAN  
¿Cómo?

DON DIEGO  
Posible sería  
deshacer el casamiento  
y mudar de pensamiento,  
amándoos Doña Lucía;  
mas Doña Marta que está...

DON JUAN  
¿Santa?

DON DIEGO

Ya lo empieza a ser.

DON JUAN

Como yo fraile: es mujer  
que uno reza y otro canta.  
¡Qué presto se os encajó  
esto de la santidad!

DON DIEGO

Su padre dijo verdad.

DON JUAN

Su padre sí, su hija no.  
¿No llaman Marta a la mona?

DON DIEGO

Sí.

DON JUAN

Aunque se vista de seda  
la mona, mona se queda;  
y así esa buena persona  
es mona de hipocresías,  
y se quedará por tal,  
y vos por un animal,  
si creéis sus monerías.

DON DIEGO

A la experiencia lo deajo.

DON JUAN

Es Marta disimulada  
zorra, que no vale nada  
la carne, sino el pellejo.  
Engañe ella en otras partes,  
que, en fin, para mí será  
mal agüero, porque va  
muy poco de Marta a martes.

(Vanse.)

*Escena VII*

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA y DOÑA INÉS.

DON GÓMEZ (A DOÑA LUCÍA.)

¿Que os han dicho, decís vos,  
que está Don Felipe preso  
en Sevilla? ¡Gran suceso!  
Mi venganza cumpla Dios.

DOÑA LUCÍA

Señor, sí, en Sevilla queda  
preso el que mató a mi hermano.

DON GÓMEZ

Castigue Dios al tirano.

DOÑA MARTA

No le castigue aunque pueda. 705

DON GÓMEZ

¡Qué decís vos!

DOÑA MARTA

Yo, señor,  
que en conciencia, y para abono  
de mi alma, le perdono,  
y que el matalle es rigor.

DON GÓMEZ

No es contra la justa ley  
dar la muerte a un enemigo:  
Dios es quien hizo el castigo,  
y después de Dios el Rey.  
Pero lo que siento más  
es que esa nueva es dudosa;  
que persona cuidadosa  
no la descubrió jamás;  
antes dicen que es ardid  
el haberse publicado  
que está preso, y se ha quedado,  
aun anda oculto en Madrid.

DOÑA LUCÍA

Doña Marta me lo dijo.

DON GÓMEZ

¿Cómo lo puede saber?

DOÑA MARTA

¿Cómo? ¿Pues soy yo mujer  
que miento? Deso me aflijo.  
Presto el mentir se declara,  
por más que el que miente jura;  
que el mentir es calentura  
del alma, y sale a la cara.  
Un hidalgo que venía  
a pedir albricias hoy,  
me dio esas nuevas, y estoy  
con mucha melancolía;  
pues con ser tal su delito,  
quisiera mi compasión,  
señor, que por mi ocasión  
no matasen ni a un mosquito

(Mirando hacia una puerta por donde sale PASTRANA.)

Pero ya el cielo defiende,  
porque no padezca en algo  
la verdad: aqeste hidalgo  
me lo dijo, dél lo entiende.

*Escena VIII*

PASTRANA, DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA y DOÑA INÉS.

PASTRANA

Pienso que es vuesa merced  
el señor Don Gómez.

DON GÓMEZSí:

yo lo soy, y recibí  
desta visita merced,  
y quise esperarla en casa.

PASTRANA

Digo, señor, que en Sevilla  
prendieron (y es maravilla  
que gente que vive y pasa  
con título de valientes,  
se prenda ansí) a un caballero,  
un Don Felipe, extranjero,  
destas que matan las gentes;

y aunque se honre y aventaje  
en lo que toca a jactancia,  
tan soberbia es su arrogancia  
cuanto humilde su linaje.

DOÑA MARTA

¡Jesús! ¡Qué mala palabra  
en el mundo introducida!  
La humildad, de Dios querida,  
la que más coronas labra,  
¡se ha de dar por deshonor!  
Quitálde al nombre esa tilde;  
no es afrenta el ser humilde,  
que la humildad da valor.

DON GÓMEZ Hija,  
déjanos aquí,  
no nos prediques más, Marta.

DOÑA MARTA

Padre, la soberbia aparta,  
que aquesto me importa a mí.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

Es muy grande socarrona  
mi hermana, o muy recogida.  
No me pago de su vida,  
por más virtud que pregona;  
que aunque no tan adornada  
como yo, en fin se deleita,  
y algunas veces se afeita,  
y así es virtud afeitada.

PASTRANA

En fin, señor, yo venía  
a juntarle los procesos.  
Estilo antiguo de presos,  
que se usa cada día.  
Hanme dicho que os ha muerto  
un hijo: importa tener  
el proceso y el poder,  
y el castigo será cierto.

DON GÓMEZ

Vos seáis enhorabuena,  
venido, porque en efeto

de vuestro trato discreto  
depende el fin de mi pena.  
Por vuestro pliego y por vos  
enviaré el proceso; y digo  
que os he de ser muy amigo,  
si por vos me venga Dios.

PASTRANA

Con tal nombre quedo honrado.

DON GÓMEZ

Apartaos a hablar aquí.

(Hablan aparte a un lado DON GÓMEZ y PASTRANA, a otro DOÑA MARTA y DOÑA INÉS; DOÑA LUCÍA está algo desviada de ellas.)

DOÑA MARTA

Doña Inés, bueno va.

DOÑA INÉS

Sí.

DON GÓMEZ

¿Y el nombre?

PASTRANA

Don Juan Hurtado.

con pestañas de Mendoza.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

En notable confusión

nos ha puesto esta prisión.

DON GÓMEZ

¡Honrados títulos goza!

PASTRANA

Este orden ha de haber.

DON GÓMEZ

Ver ya el efeto querría.

DOÑA INÉS

Tu hermana Doña Lucía

temo que lo ha de entender.

DOÑA MARTA

No se puede remediar  
todo en una coyuntura.  
Remítase a la ventura,  
como el juego del parar.  
No es muy discreta Lucía  
ni ha de conocerlo luego,  
que amor engaña y es ciego,  
y así suceder podría...

DON GÓMEZ

Hijas, ya os podéis llegar,  
Marta.

DOÑA MARTA

Dejo intentos locos:  
en mi rosario de cocos  
cuentas paso...  
(Aparte.)  
Por contar.

PASTRANA

¡Rosario de cocos!

DOÑA MARTA

Pues.  
Así se llaman. ¿Qué quieres,  
si hacen cocos las mujeres,  
porque anda el mundo al revés?  
A lo bueno en estos días  
la devoción va expirando,  
pues si rezan ya, es cocando  
hasta las avemarías.

PASTRANA

En algunas no son vanos  
los cocos, pues si reparas,  
muchas, cocos en las caras,  
llevan cocos en las manos.

DOÑA MARTA

Profánanse ya las suertes:  
ya la devoción es gala.  
Traigan tedas, noramala,  
unos rosarios de muertes,  
que sirvan de centinelas;

que yo desde hoy pienso hacello.

PASTRANA

¿Muertes en rosario al cuello?  
Parecerán sacamuelas.

*Escena IX*

DON FELIPE, vestido de estudiante pobre. Dichos.

DON FELIPE

¡Ah de casa! ¿Hay quién se acuerde  
de remediar la pobreza  
de un estudiante que empieza  
cánones, y el tiempo pierde  
por la fiera enfermedad  
que mis cursos no consiente?  
Dad limosna, noble gente,  
si es caridad calidad.

DOÑA MARTA

Padre y señor, ¿ve ese pobre?  
Pues no sé qué compasión  
las telas del corazón  
me mueve para que cobre  
remedio: si un hospital  
el cielo hacer me permite,  
déjeme que me ejercite  
en éste, y cure su mal.

DON GÓMEZ

Dale un cuarto, y váyase,  
que en la corte hay pobres hartos.

DOÑA MARTA

Si la limosna, haces cuartos,  
verdugo tu celo fue.  
Echar al pobre, ¿es razón?  
Al rico avariento imitas:  
daréle, pues me le quitas,  
los brazos y el corazón.  
¡Ay pobre niña de mis entrañas!  
Llega al alma que te doy.

(Abraza a DON FELIPE.)

DON FELIPE (Aparte, a DOÑA MARTA.)

Marta, mártir tuyo soy:  
tu amor hace estas hazañas.

DOÑA MARTA

¡Pobre rico! ¡Prenda mía!

DON FELIPE (Bajo.)

Mi bien, mi paz, mi interés.

DON GÓMEZ

¿Abrázasle?

DOÑA MARTA

¿No lo ves?

DON GÓMEZ (A DON FELIPE.)

¿Y qué tenéis?

DON FELIPE

Perlesía.

DOÑA MARTA

Mi fe es la que soleniza  
este extremo, y aquí es justo.

DON GÓMEZ

Marta, apartaos, que no gusto  
de veros tan pegadiza.

DOÑA MARTA

Señor, por amor de mí  
que tenga yo libertad  
de curar su enfermedad.

DON GÓMEZ

¡Curar! ¿Cómo o dónde?

DOÑA MARTA

Aquí,  
que si amor límites pasa  
que el respeto considera,  
yo quiero ser su enfermera,  
y se ha de curar en casa.

DON GÓMEZ

¿Estás loca? ¿Quién vio tal?

DOÑA MARTA

Padre, si fueres crüel,  
yo me tengo de ir con él.

DON GÓMEZ

¿Dónde?

DOÑA MARTA

¿Dónde? A un hospital.

DON FELIPE

Yo la enseñaré latín,  
señor, si en su casa estoy.

DOÑA MARTA

Inclinadísima soy,  
puesto que letora ruin,  
a lo menos a leer  
en latín. Porque rezar  
sepa, lición me ha de dar:  
padre mío, esto ha de ser.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

Don Felipe pienso que es.  
Su cara es. ¿Qué hay que dudar?  
A Marta quiero ayudar  
y entablar mi amor después.

DON GÓMEZ

No ha de estar en casa, Marta.

DON FELIPE

Señor, por amor de Dios.

DOÑA MARTA

Echaréisnos a los dos.  
Veamos quién nos aparta.

(Vuelve a abrazar a DON FELIPE.)

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

¿No tenéis celos, Lucía?  
Lo que veis, ¿no os causa enojos?

DOÑA MARTA  
¡Ay mi pobre!

DON FELIPE (Bajo.)  
De tus ojos.

DOÑA MARTA  
Y ¿qué tenéis?

DON FELIPE  
Perlesía

DON GÓMEZ  
Idos.

DON FELIPE (A DOÑA MARTA, que le detiene.)  
¡Yo cosa por fuerza!  
No lo permita el Señor.

DOÑA LUCÍA  
Padre, parece rigor  
el que a tal crueldad te esfuerza.  
¿Qué nos importa que esté  
un estudiante, que al fin  
nos podrá enseñar latín?

DON GÓMEZ Alto, basta. Quédese.

DON FELIPE Eres noble y eres pío.

PASTRANA (Aparte.)  
Nombre de pollo le ha dado.

DON GÓMEZ  
¿Cómo os llamáis, licenciado?

DON FELIPE  
¿Quién? ¿Yo? El dómine Berrío.

DON GÓMEZ Y el tiempo que bueno estéis,  
¿podréis servir a algún fin?

DOÑA MARTA  
Deseo yo leer latín.

Decid: ¿no me enseñaréis?

DON FELIPE

Y aun gramática, hasta tanto  
que empecéis a conjugar.

DOÑA MARTA

Siempre que llego a rezar  
en las horas a algún santo,  
me pesa de no entender  
lo que allí se significa.

DON FELIPE

Si a eso el deseo os aplica,  
por mí lo podéis saber.

DON GÓMEZ

Alto, pues; dalda lición,  
y vamos, señor Don Juan,  
que el proceso nos darán.

PASTRANA (Aparte.)

Todo esto anda en tentación;  
pero si della me aparta  
mi industria, dándoles vaya  
digo que «allá, se lo haya  
con sus pollos» y amor Marta.

(Vanse DON GÓMEZ y PASTRANA.)

DOÑA MARTA (A DOÑA INÉS, aparte.)

Inés, llévame a Lucía  
de aquí.

DOÑA INÉS (A DOÑA LUCÍA.)

¿No vamos las dos?

DOÑA LUCÍA

Vamos.

Yo sabré de vos  
después la sospecha mía.

(Vanse DOÑA LUCÍA y DOÑA INÉS.)

*Escena X*

DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DOÑA MARTA  
¡Mi infierno!

DON FELIPE  
Vanos recelos  
asaltan mi corazón,  
y como en el alma son  
los celos pesados hielos,  
siempre que el temor los cría,  
sin poderme defender,  
por tu ocasión vengo a ser  
enfermo de perlesía.

DOÑA MARTA  
Pues si le sana el calor,  
y amor mis deseos abrasa,  
perlático de mi casa,  
llega al fuego de mi amor.

(Abrázanse, y sale DON GÓMEZ.)

*Escena XI*

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DON GÓMEZ (Al salir.)  
¡Ah sí! Doña Marta, aquel  
papel, ¿dónde está?

DOÑA MARTA (Aparte.)  
¡Ay de mí!

(DON FELIPE finge que se desmaya, y DOÑA MARTA que le sostiene.)

DON GÓMEZ  
¡Qué es esto!

DON FELIPE  
Hame dado aquí  
este accidente crüel,  
como he estado tanto en pie.

El corazón desfallece.  
¡Ay Dios!

DOÑA MARTA  
¡Ea!, que parece  
que os desmayáis.

DON FELIPE ¡Ay!

DON GÓMEZ Tenle.

DOÑA MARTA  
Ayudádmeme a llevar,  
padre y señor, a la cama.

DON GÓMEZ (Aparte.)  
¡Hay tal virtud! ¿Quién no ama  
tal hija?

DOÑA MARTA  
¿Vuelve a cobrar  
la color?

DON GÓMEZ  
Pienso que sí.

DOÑA MARTA  
Llémosle los dos, pues.

DON GÓMEZ  
No hagáis vos fuerza en los pies.

DON FELIPE  
¡Ay cielo!

DOÑA MARTA  
Arrimaos a mí.

DON FELIPE  
Tenedme, señora mía;  
dadme la mano, señor.

DON GÓMEZ  
¿Cómo estáis?

DON FELIPE

Algo mejor.

DOÑA MARTA  
¿Qué es lo que os dio?

DON FELIPE Perlesía.

(Vase.)

### ACTO III

#### *Escena I*

DOÑA MARTA, DON GÓMEZ, URBINA y el ALFÉREZ.

URBINA  
El amor que os tengo es tal,  
ya no humano, mas divino,  
que por seros liberal,  
daros luego determino,  
para ayuda al hospital  
que hacéis, ocho mil ducados,  
que en vos son bien empleados.

DOÑA MARTA  
Por uno os dé el cielo ciento,  
para que con tal aumento  
los gocéis todos doblados.

URBINA  
Escritura os he de hacer  
irrevocable, «inter vivos».

DOÑA MARTA  
¿Hoy?

URBINA  
Al punto.

DOÑA MARTA  
Vendrá a ser,  
con tan cristianos motivos,

infinito mi placer.  
Con doce mil que yo tengo  
de dote, si a juntar vengo  
vuestros ocho mil, que son  
todos veinte, a Salomón  
nuevo edificio prevengo.  
¡Grande hospital! Buena renta dejar en él imagino.

URBINA

Y pues que casarse intenta  
el alférez mi sobrino,  
que a su amor llamas aumenta,  
con Doña Lucía hermosa,  
en premio de tal esposa,  
otros ocho mil le doy.

DON GÓMEZ

Alejandro excedéis hoy.

ALFÉREZ

Haga tu vejez dichosa  
el cielo, y venzas las vidas  
que el mundo vio más cumplidas  
hasta que el siglo dorado  
vuelvas a ver, y cansado  
de vivir, la muerte pidas.  
¡Hermosa Doña Lucía!  
¡Que has de ser esposa mía!

DON GÓMEZ

¿De peregrinos quieres  
que sea?

DOÑA MARTA

Hombres y mujeres  
que a la corte cada día  
vienen pobres, sin tener  
adonde hospedarse puedan,  
mis huéspedes han de ser,  
pues ellos mi hacienda heredan  
y yo, aunque sin merecer  
tal bien, seré tan dichosa,  
que gaste mi vida entera  
en esta vida amorosa.

DON GÓMEZ

Tu virtud es de manera,  
que eres *Marta la Piadosa*.  
Toda la corte te da  
este nombre que has ganado.

DOÑA MARTA (Aparte.)

¡Ay Dios! ¡Qué engañada está!

(Alto.)

Hacia la entrada del Prado  
me parece que estará  
bien el sitio.

*Escena II*

DON FELIPE, con un arte de gramática en la mano. DOÑA MARTA, DON GÓMEZ,  
URBINA.

DON FELIPE

A dar lición  
¿no venís?

DOÑA MARTA

Sí.

DON GÓMEZ

En conclusión,  
¿habéis dado en aprender  
Gramática?

DOÑA MARTA

Por saber  
lengua de tal perfección,  
y que el dómine Berrío  
me enseña tan fácilmente,  
esto de mi ingenio fío.

DON FELIPE

Declina. divinamente  
A *hic, hæc, hoc*, señor mío.

DON GÓMEZ

Huélgome de ver en ti  
tal virtud e ingenio. Agora

¿has de dalla lición?

DON FELIPE

Sí.

URBINA

¿Y de qué ha de ser?

DON FELIPE

Decora

compuestos de *quis, vel qui*.

DON GÓMEZ

Pues en mi presencia quiero  
que decline algo primero.

DON FELIPE

Yo sé que os ha de espantar.

DOÑA MARTA (Aparte, a DON FELIPE.)

Mi bien, ¡mas qué hemos de echar  
la soga tras el caldero!

¿Qué es declinar?

DON FELIPE

Disimula,

y ve conmigo.

DON GÓMEZ

Comienza.

DOÑA MARTA

La turbación me atribula.

DON GÓMEZ

¿No dices?

DOÑA MARTA

Tengo vergüenza.

(Aparte.)

Más latín sabe una mula  
marañas de amor astutas,

¿quién me ha metido en disputas?

DON GÓMEZ

Dadla algún nominativo.

DON FELIPE  
Decline este relativo.

DOÑA MARTA  
Vaya.

DON FELIPE  
*¿Quis putas? ¿Quæ putas?*

DOÑA MARTA  
¡Ay que me ha escandalizado!  
¡Jesús! No quiero aprender  
Gramática, licenciado.

DON FELIPE  
¿Pues por qué?

DOÑA MARTA  
Por no saber  
latín tan desvergonzado.  
Quite, quite, que es lascivo  
aquese arte, y no concierto  
con la vida que yo vivo.  
Llame a alguno que convierta  
tan torpe nominativo.  
¿En la boca he de tomar  
tal cosa?

DON GÓMEZ  
No hay que receles.

DOÑA MARTA  
¿No? Sepa que me ha de dar  
nominativos donceles,  
si tengo que declinar.

DON FELIPE  
*¿Quis putas?* quiere decir:  
*¿Quién piensas?*

DOÑA MARTA  
Pensadlo vos,  
que yo no pienso admitir  
tal cosa. ¡Jesús, mi Dios!  
No hay hablar, no hay persuadir.

DON GÓMEZ

¿Eso te da pesadumbre?  
Si la latina costumbre  
lo usa, ¿por qué refutas  
el declinar a *quis putas*?

DOÑA MARTA

¡Jesús! ¡Jesús! Ni por lumbre.

URBINA

Es muy honesta; y en fin  
el sonido la convida  
a tenelle por rüin.

DOÑA MARTA

No más latín en mi vida.  
¡Jesús! ¿Esto era latín?

*Escena III*

DOÑA INÉS. Dichos.

DOÑA INÉS Señor, aquel sevillano  
por cuya orden y mano  
has despachado el proceso  
a Sevilla de aquel preso,  
te busca.

DON GÓMEZ

No viene en vano.  
Nuevas debe de traer  
con que alegre mi esperanza.  
Vamos, si queréis saber  
principios de la venganza  
que en Sevilla pienso ver.

URBINA

Vamos.

DOÑA MARTA

Tu rigor me espanta.  
¿Posible es, padre, que así  
te ciegue venganza tanta?  
Yo no he de salir de aquí.

DON GÓMEZ  
Pues quédate.

URBINA  
Es una santa.

(Vanse DON GÓMEZ, y DOÑA INÉS y URBINA.)

*Escena IV*

DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DOÑA MARTA  
Mi perlático de perlas,  
mi estudiante en afición,  
mi maestro en dar lición  
de industrias para saberlas...

DON FELIPE  
Mi hipócrita enamorada,  
mi escrupulosa fingida,  
mi melindrosa querida,  
mi socarrona taimada,  
dame esos brazos.

(Abrázanse, y sale DOÑA LUCÍA.)

*Escena V*

DOÑA LUCÍA, retirada. DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)  
Enojos  
de penas que me atormentan,  
cuando mis sospechas mientan  
no pueden mentir mis ojos.  
Don Felipe es quien en casa,  
con su fingida cautela,  
cuando entre celos me hiela  
con fuego de amor me abraza:  
Y mi hermana con su trato  
fingido, goza su amor;  
que no hay engaño mayor

que el engaño a lo beato.  
Pero aquí los dos están:  
No son mis recelos vanos.  
¡Qué divinos tan humanos!  
¡Cielos! ¡Los brazos se dan!  
Daré voces; pero no:  
Mejor es ver escondida  
esta devoción fingida.  
¡Miren si lo dije yo!

DOÑA MARTA

Estarás, mi bien, cansado  
de tanto disfraz grosero;  
que es amor muy caballero,  
y quiere andar bien tratado.  
Querrás que en el traje y brío  
tu nobleza participe  
adornos de Don Felipe,  
no sotanas de Berrío:  
Ya te debe de cansar  
mi fingido encerramiento.

DON FELIPE

Como acabas, Marta, en *miento*,  
mientes llegando a pensar  
que donde está tu hermosura  
no es libertad vivir preso:  
Como adorarte profeso,  
por ti profeso clausura.  
No echo menos las galas;  
que si ellas sirven de medios  
para amorosos remedios,  
y, a merecerte, me igualas;  
esto me entalla mejor  
que galas y joyas bellas;  
que amor no se hizo para ellas,  
sino ellas para el amor.  
Más precio mi perlesía  
que las perlas de Ceilán.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

¡Oh qué devotos que están!  
¡Bien rezan, por vida mía!

DOÑA MARTA

¡Ay dulce dómine mío!

DON FELIPE

¡Ay mi hipócrita amorosa!

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

¿Ésta es Marta la Piadosa,  
y éste el dómine Berrío?  
Con tales dominaciones  
también me seré yo buena;  
mas, amor, ¿con tanta pena  
treguas en mis celos pones?  
No hay sufrillo.  
(Adelántase.)  
Marta.

DOÑA MARTA

Hermana.

DOÑA LUCÍA

Mi padre te está aguardando.  
¿No vas?

DOÑA MARTA

Sí, Lucía, en dando  
lición.

DOÑA LUCÍA

¡Qué buena cristiana!  
Mi padre no ha de esperar.

DOÑA MARTA

Dómine, ponga aquí el dedo:  
(Dale el arte.)  
En el vocativo quedo.  
¡Que siempre, me han de estorbar!  
(Vase.)

*Escena VI*

DOÑA LUCÍA y DON FELIPE.

DOÑA LUCÍA

¿Conjugabais los dos?

DON FELIPE Sí:

*A amor amoris.*

DOÑA LUCÍA

Traidor,  
ya yo he visto vuestro amor,  
y casos suyos oí.  
Ya, Felipe cauteloso,  
disfrazado en la sotana,  
los melindres de mi hermana  
y tu embeleco amoroso  
he conocido: ya sé  
que de mi amor olvidado  
porque della te has pagado,  
no quieres pagar mi fe.  
Pero pues que desconoces  
mi amor, ingrato, homicida,  
porque te quite la vida  
mi padre, yo daré voces;  
que pues de mí no haces caso,  
tu muerte es justa.  
(Gritando.)  
¡Ah señor!  
Aquí está el vil matador  
de mi hermano. ¡Ah padre!

DON FELIPE Paso.

(Aparte.)  
Yo soy perdido. ¡Ah bien mío!

DOÑA LUCÍA

¿Yo tu bien? ¡Qué linda cosa!  
Ve a mi hermana, que piadosa.  
Te ha convertido en Berrío.  
¡Ah señor, ven!

DON FELIPE

¡Qué porfías!

DOÑA LUCÍA

Ven, verás una maldad  
que con capa de piedad  
encubre bellaquerías.

DON FELIPE

Lucía, luz de mis ojos,  
vive Dios que la ocasión

de tanta transformación  
y escolásticos despojos,  
sólo ha sido por tenella  
de hablar contigo y gozar,  
dándome dicha y lugar,  
de tu amor la ocasión bella.  
Conocióme Marta luego  
que, como ves, vine aquí;  
y que la amaba fingí  
para apaciguar el fuego  
que contra mi triste vida  
a emprenderse comenzaba,  
si quién era declaraba,  
viendo que no la quería.  
Si esta firmeza merece  
tan inhumana crueldad,  
da voces.

DOÑA LUCÍA  
Eso ¿es verdad?

DON FELIPE  
Mi bien, sí.

DOÑA LUCÍA  
No lo parece.  
Mas para obligarme a mí,  
basta, ingrato, que me quieras  
de burlas, y no de veras.

DON FELIPE  
¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA  
Sí.

DON FELIPE  
Desenójate o escojo  
un lazo...

DOÑA LUCÍA  
Dejemos lazos;  
que si me quieres, a abrazos  
derriba el amor su enojo.

(Abrazanse, y sale DOÑA MARTA.)

*Escena VII*

DOÑA MARTA, a la puerta. DOÑA LUCÍA y DON FELIPE.

DOÑA MARTA (Aparte.)

Voces oí de mi hermana.  
¡Válgame Dios! ¿Qué será?  
Mas con Don Felipe está.  
Cesó mi esperanza vana.  
Quiero escuchar lo que tratan,  
escondida desde aquí.

DOÑA LUCÍA

¿Que por mí es el disfraz?

DON FELIPE

Sí.

DOÑA LUCÍA

¿Que mis amores te matan?  
Pues este cuello corona  
otra vez, Felipe amado.

(Vuelven a abrazarse.)

DOÑA MARTA (Aparte.)

¡Bueno está el encadenado!

DON FELIPE

Pues por una hipocritona,  
engaña-bobos, ¿querías  
que me disfrazase yo?  
Sólo tu amor animó,  
mi bien, las industrias mías.

DOÑA MARTA (Aparte.)

Celos, si en tales ensayos  
sois nublados del amor,  
¿qué aguarda vuestro rigor?  
Lloved fuego, arrojad rayos.

DOÑA LUCÍA

Yo sé que la quieres bien:  
No finjas nuevos engaños.

DON FELIPE  
Mala Pascua y malos años  
la dé Dios a Marta.

DOÑA LUCÍA  
Amén.

DOÑA MARTA (Aparte.)  
Para el cura y sacristán.

DOÑA LUCÍA  
¿No dicen que estabas preso  
en Sevilla? Y tu proceso,  
¿no le ha llevado Don Juan,  
que con diligencia vana  
quiere que muerte te den?

DON FELIPE  
Todo esto ha sido, mi bien,  
embelecos de tu hermana,  
que no goza, para ti;  
y así a tu padre asegura,  
y sin sabello, procura  
que seas mi esposa.

DOÑA MARTA (Aparte.)  
¿Así?  
Pues yo desharé la trama,  
y arrimando el fingimiento,  
me pagará en escarmiento  
mi hermano muerto, y su dama,  
que no gozará, si puedo.

DON FELIPE  
No darte por entendida,  
Lucía, importa a mi vida:  
concede con el enredo,  
y finge no conocerme;  
que el embeleco que ha urdido  
la hipócrita loca ha sido...

DOÑA LUCÍA  
¿Qué?

DON FELIPE

*Despertar a quien duerme.*  
Presto nos verá a los dos  
juntos, burlándose a sí.

DOÑA LUCÍA  
En fin, ¿soy tu esposa?

DON FELIPE  
Sí.

DOÑA LUCÍA  
¿Yo?

DOÑA FELIPE  
Tú sola.

DOÑA LUCÍA  
Adiós.

DON FELIPE  
Adiós.

(Vase DOÑA ISABEL.)

*Escena VIII*

DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DOÑA MARTA  
Engañoso burlador,  
perrillo de muchas bodas,  
danzante que baila en todas,  
hombre, en fin, y más traidor:  
¿es ésta paga debida  
al amor que te he cobrado  
de un hermano no vengado,  
de una fineza encendida,  
de haberte a casa traído,  
de encubrirte desta suerte,  
de impedir tu justa muerte,  
de haber tu prisión mentido?  
¡Por sola Doña Lucía  
ha sido el disfraz, villano!  
¡Para ella alegre y sano,  
para mí con perlesía!

Pues no lograrás, traidor,  
tu ingratitud. ¡Hola! ¡Gente!  
(Grita.)

Llevad preso a este insolente,  
de mi hermano matador.  
¡Padre! ¡Alférez! ¡Capitán!

DON FELIPE

Mi bien, oye, que te engañas.  
¡Hay quimeras más extrañas!  
Aquí la muerte me dan.

DOÑA MARTA

¡Hola! Prended a este ingrato.

DON FELIPE

Mi bien, por los soles dos  
que adoro, por ti, por Dios  
que ve la verdad que trato,  
que engañé a Doña Lucía,  
porque oyó cuanto contigo  
hablé, temiendo el castigo  
que si quién era decía  
me amenazaba.

DOÑA MARTA

Otro tanto  
le has dicho en este lugar.  
Traidor, no pienses matar  
dos pájaros con un canto.  
Ya sé que la quieres bien.

DON FELIPE

Que todos fueron engaños.

DOÑA MARTA

Mala Pascua y malos años  
le dé Dios a Marta. Amén.  
¿Fue éste engaño?

DON FELIPE

Asegurarla  
por ese camino fue.

DOÑA MARTA

Que te den la muerte haré.

No pienses, traidor, gozarla.

DON FELIPE

¿Que no te obligo a creerme?

DOÑA MARTA

Si el embeleco que ha urdido  
la hipócrita loca, ha sido...

¿Qué? *Despertar a quien duerme.*

Antes que de aquí me parta,  
en venganza de los dos  
te han de matar, ¡vive Dios!

*Escena IX*

DON GÓMEZ, URBINA y el ALFÉREZ, que al oír a DOÑA MARTA se quedan a la puerta sin ser vistos. DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DON GÓMEZ

¡Vive Dios, jurando Marta,  
y dando voces! ¿Qué es esto?

URBINA

¿Así una doncella jura?

ALFÉREZ

No es su virtud muy segura.

DON FELIPE (Bajo, a DOÑA MARTA.)

¡Ah cruel! Véngate presto,  
que aquí están los viejos dos,  
y te han oído jurar.  
¡Ea, acaba! Hazme matar.

DOÑA MARTA (Bajo, a DON FELIPE.)

Disimula.

(En voz alta.)

¡Vive Dios,  
ha de jurar un cristiano  
y el mandamiento segundo  
quebrantar, que adora el mundo!  
¡El nombre de Dios en vano!  
¡Oh licenciado traidor!  
¿Vos jurador? ¿Esto pasa?  
No hay que hablar, salid de casa;

salid, falso jurador,  
o besad luego la tierra  
por tan grande desvarío.  
¿Vos érades el Berrío?  
¿Esto vuestro pecho encierra?  
De enojo e ira me abraso.  
¡Vive Dios! ¿Osáis jurar?  
¡Ea!, o salir o besar.

DON FELIPE

Dómina, dómina: paso,  
que alborotaré a Madrid.  
¡Vive Dios!, no es juramento  
grande, si juro, y no miento.  
Y que he estudiado, advertid;  
y si yo he jurado, ha sido  
con verdad.

DON GÓMEZ

¡Le reprehende  
porque a Dios jurando ofende!

URBINA

¡Qué virtud!

DON FELIPE

Yo me despido.

DON GÓMEZ

¿Viose perfección mayor?

DOÑA MARTA

¿Que os despedís, enemigo?  
Pues desta suerte castigo,  
al hombre que es jurador.

(Golpéale.)

DON FELIPE

Pasito, dómina mía.

DOÑA MARTA

¿Vos jurar a Dios en vano?

DON FELIPE (Bajo, a DOÑA MARTA.)

Ya va de veras.

DOÑA MARTA (Bajo, a DON FELIPE.)

Tirano,  
los celos son de Lucía.

DON GÓMEZ (Llegando con el CAPITÁN y el ALFÉREZ a su hija.)

Hija, paso; ¿desa suerte  
te descompones?

DOÑA MARTA

Juró

«¡Vive Dios!», y mereció  
el atrevido la muerte;  
que aunque yo soy pecadora,  
nadie ha de tener licencia  
de jurar en mi presencia,  
que es gran pecado.

URBINA

¡Ay, que llora!

DON GÓMEZ

Basta, Marta, que habéis dado  
muestras de vuestra piedad.  
Si ha jurado con verdad,  
no ha sido tan gran pecado.

DON FELIPE

Diome muy grande motivo.  
Mal su condición conoces.

DON GÓMEZ

¿De qué suerte?

DON FELIPE

Quiso a voces  
decir el acusativo  
de *zelus zeli*, y juntalle  
a *amor amoris*. No son  
de una declinación.  
Y ella, acusativo, y dalle,  
y declinar a los dos.  
Yo, llegándome a enojar,  
dije: «No ha de declinar  
esos nombres, ¡vive Dios!»  
Y porque aquesto juré

ya veis los dos lo que pasa.  
Pues no he de estar más en casa.

DOÑA MARTA  
Es verdad, por eso fue.

DON FELIPE  
Pues adiós, que es mucho brío  
para quien en virtud da.

DOÑA MARTA  
¿Vase? Vaya, vuelva acá,  
vuelva, domine Berrío.

DON FELIPE  
No hay volver; aunque mi madre  
fuera, no le consintiera  
que en mí las manos pusiera.  
Voyme; adiós.

DOÑA MARTA  
Téngale, padre.

DON GÓMEZ  
Váyase.

DOÑA MARTA  
¡Qué ansí le envía!  
¿No ve que enojado va?

DON GÓMEZ  
¿Qué importa?

DOÑA MARTA  
¿Mas que le da,  
si se va, la perlesía?  
¡Ay Dios, su desdicha lloro!

DON FELIPE  
Déjenme en mi libertad.

DOÑA MARTA  
Apláquenle, que en verdad  
que es bonito como un oro:  
reciba yo esta merced.  
Señores, ¿será razón

despedir por mi ocasión  
a nadie?

DON GÓMEZ  
Hermano, volved.

URBINA  
No haya más.

DON FELIPE ¡En mi persona  
las manos! ¡A un licenciado  
en gramática, ordenado  
de grados y de corona!

DOÑA MARTA  
¿Ordenado estaba hermano?  
Ignorélo: ya me pesa.  
Perdóneme.

DON FELIPE  
Si me besa  
de rodillas esta mano.

DOÑA MARTA  
Mortificaréme en eso.

URBINA (Arrodíllase.)  
¡Qué nunca vista humildad!

DOÑA MARTA (Aparte.)  
Si ello va a decir verdad,  
«a la miel me supo el beso»

### *Escena X*

DOÑA INÉS. Dichos.

DOÑA INÉS (A DON GÓMEZ.)  
El sevillano está aquí,  
señor, que a buscarte vuelve.

DON GÓMEZ Vamos, pues que se resuelve  
que me parta. ¿Vienes?

DOÑA MARTA

Sí.

DON FELIPE (Bajo a DOÑA MARTA.)  
¿Somos ya amigos?

DOÑA MARTA (Bajo, a DON FELIPE.)  
No es cosa  
tan de prisa.

DON FELIPE (Bajo.)  
¡Ay amor mío!

DOÑA MARTA (Bajo.)  
¡Ay mi dómine Berrío!

DON FELIPE (Bajo.)  
¡Ay mi Marta la Piadosa!

(Vanse DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA INÉS y el CAPITÁN.)

*Escena XI*

DON FELIPE y el ALFÉREZ.

ALFÉREZ  
Esperad, dómine, un poco.

DON FELIPE  
¿Qué es, señor, lo que queréis?

ALFÉREZ  
Que una duda me quitéis.

DON FELIPE  
¿Y es?

ALFÉREZ  
Que yo estoy ciego, o loco,  
o sois Don Felipe vos,  
con traje y con nombre nuevo,  
a quien desde Illescas debo  
la vida después de Dios;  
y habéis hecho agravio extraño  
a mi mucha voluntad  
de encubrir a mi amistad

quién sois, con tan nuevo engaño.

DON FELIPE (Turbado.)

Sí..., yo...

ALFÉREZ

Sin razón buscáis  
modo de encubrir de mí  
la verdad. Ya sé que aquí  
por Doña Marta trocáis  
las galas en la sotana;  
ya sé el peligro en que amor  
ha puesto vuestro valor.  
También yo adoro a su hermana,  
y soy tan amigo vuestro  
que cuando a Doña Lucía  
quisiédeses, dejaría  
por vos el amor que nuestro.

DON FELIPE

No quiero, Alférez amigo,  
si la vida me debéis,  
sino que hoy en pago uséis  
de vuestro valor conmigo.  
Que siendo vos tan discreto,  
tendréis a mucha culpa  
el encubrirme en disculpa  
de que era mi amor secreto,  
y más estando mi vida  
tan a riesgo. Disfrazado,  
como veis, he conquistado  
esta devota fingida  
con quien desposarme espero,  
si alentáis la dicha mía.  
Amad a Doña Lucía,  
que no os seré mal tercero,  
aunque el desdén que os enseña  
he visto.

ALFÉREZ

El alma adora,  
y tanto más me enamora,  
cuanto me mira zâreña.  
Estad seguro de mí,  
del secreto, y de que os ama  
mi vida y fe.

DON FELIPE

Vuestra dama  
es esta que viene aquí.  
Dejadme hablalla, y veréis  
cómo es la vuelvo de cera.

ALFÉREZ

Esa elocuencia hechicera,  
decid, ¿dónde la aprendéis?

*Escena XII*

DOÑA LUCÍA, DON FELIPE y el ALFÉREZ.

DOÑA LUCÍA

Dómine, ¿estáis solo?

DON FELIPE (Aparte, a DOÑA LUCÍA.)

No.

Quien ama, nunca lo está.  
El Alferez sabe ya  
quién soy, él me conoció;  
y diciéndole que a Marta  
quiero, y que por su ocasión  
hice esta transformación,  
los celos del alma aparta,  
que formó de mí, y me ruega  
que le sirva de tercero.  
Engaña a este majadero,  
que cual mariposa llega,  
Lucía, a tu luz hermosa,  
di que serás su mujer.

DOÑA LUCÍA (Aparte, a DON FELIPE.)

¿Yo?

DON FELIPE (Aparte, a DOÑA LUCÍA.)

Tú, que de no lo hacer,  
mi muerte será forzosa.

DOÑA LUCÍA (Aparte, a DON FELIPE.)

Felipe, si perlesía  
finges tú por mi deseo,  
a mí me da cuando veo

tu Alférez, alferecía.

DON FELIPE (Aparte a DOÑA LUCÍA.)

Pues si no lo haces, dirá  
que es Don Felipe Berrío.

DOÑA LUCÍA (Aparte a DON FELIPE.)

¿Qué no haré por ti, bien mío?  
Alférez, llegaos acá.

ALFÉREZ

¡Que el nombre merecí de vuestro amante,  
y ver la luz, Lucía, que lucía  
desde que os vio mi alma el primer día,  
más que el sol en su esfera radiante!

DOÑA LUCÍA

El que por dueño adoro está delante,  
es el rey de la esperanza mía.

DON FELIPE

Yo adoro la discreta hipocresía  
de una mujer, con ser mujer, constante.

DOÑA LUCÍA (Aparte, a DON FELIPE.)

¿Y a mí no?

DON FELIPE (Aparte, a DOÑA LUCÍA.)

Tú eres sólo el gusto mío.

DOÑA LUCÍA

¡Ay mi bien!

ALFÉREZ

¿Yo tu bien? ¡Que tal escucho!  
Jamás el alma de tu luz se parta.

DON FELIPE (Aparte.)

De tus enredos, ciego amor, me río.

ALFÉREZ

Alma, amad mucho, pues os aman mucho.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

¡Ay Felipe!

(Vase.)

ALFÉREZ  
¡Ay Lucía!

(Vase.)

DON FELIPE (Solo.)  
¡Ay bella Marta!

*Escena XIII*

DOÑA MARÍA y PASTRANA. DON FELIPE.

DOÑA MARTA  
A los acentos salí  
de mi nombre.

PASTRANA  
Tal reclamo  
te llama.

DON FELIPE  
No estoy en mí  
sin ti, y por eso te llamo.

PASTRANA  
Chicoleaos, eso sí.  
Loco estoy de admiración  
de ver el confuso abismo  
de tu engaño y discreción;  
porque me engaña a mí mismo  
tu fingida devoción.  
De discreta el premio llevas;  
hagas en el mundo raya,  
pues tan de veras me mueves,  
que he de asirte de la saya  
para que no te me eleves.

DOÑA MARTA  
Pues yo quisiera, bien mío,  
por no mostrarme tirana  
de tu gusto y mi albedrío,  
vestirme una vez galana,  
e irnos a cenar al río.

PASTRANA

¿Qué río?

DOÑA MARTA

El de Manzanares.

PASTRANA

Ríome del río yo.

DOÑA MARTA

Antes quiero que repares  
que es río de quien nació  
el rey de todos los mares:  
río de Madrid, que es mar,  
que esas letras tiene en sí.

DON FELIPE

Eso es quererle alabar.

PASTRANA

Yo que del río aprendí,  
no sé más que murmurar.  
Pero sea lo que fuere,  
no has de ir al río.

DOÑA MARTA

No sea  
si no es donde os pareciere.

PASTRANA

Iremos donde se vea  
lo que el gusto nos pidiera.  
La huerta del Duque, al Prado,  
es la casa y el jardín  
del paraíso traslado,  
donde cualquier querubín  
estará bien empleado.

DON FELIPE

Pienso que hacemos la cuenta  
sin la huéspededa.

DOÑA MARTA

¿Pues cómo?  
¿Hay huéspededa que la sienta?

PASTRANA  
¿Hay celerín?

DOÑA MARTA  
Celos tomo.

PASTRANA  
Pues sosiegue la pimienta,  
que lo dijo su galán,  
no por descuido de amor,  
sino aludiendo al refrán;  
que es la huéspedea en rigor  
tu padre y el Capitán.

DON FELIPE  
Es el Capitán Urbina  
un lince, y tu padre un Argos,  
que en nuestro amor predomina,  
con más ojos y más largos  
que soplo de culebrina;  
y la huéspedea se entiende  
tu hermana Doña Lucía,  
que también cansa y pretende.  
No hay otra, por vida mía.

DOÑA MARTA  
¡Ay, como miente y me vende!  
Mas respondiendo a la duda,  
digo que hoy hace buen día,  
y el mismo sol nos ayuda.  
Mi hermana Doña Lucía,  
aunque es muy celosa, es ruda:  
yo la llevaré engañada,  
que trazas hay para todo.  
Los viejos no sabrán nada,  
y yo he de salir de modo,  
contigo disimulada,  
que con la reputación  
que tengo y todos me dan,  
creyendo mi inclinación,  
«no me conozca Galván»  
ni lo sepa Galalón.

PASTRANA

Esta fiesta se ha de hacer,  
y no ha de ser solamente  
fiesta en casa de placer,  
sino casarse esta gente,  
y acabar ya de temer.  
Yo tengo traza pensada  
(que mi entendimiento es  
pesebre de un alma honrada)  
para que quede después  
esta máquina acabada.  
Lo primero, he dado modo  
con que echemos de Madrid  
los viejos; y lo acomodo  
mejor, porque en este ardid  
consiste el despacho todo.  
Heles de decir... Mas siento  
que vienen.

DOÑA MARTA  
Y ¡a qué mal punto!  
Que me ibas dando contento.

PASTRANA  
Yo haré el engaño, que junto  
le tengo en mi entendimiento.

*Escena XIV*

DON GÓMEZ, DOÑA LUCÍA, URBINA, el ALFÉREZ, DOÑA MARTA, DON FELIPE y PASTRANA.

DON GÓMEZ  
Sea vuesa merced muy bien hallado,  
señor Don Juan.

PASTRANA  
Aquí, señor, espero  
vuestra venida con mayor cuidado.  
Hoy tuve de Sevilla un mensajero  
con nuevas de que han dado la sentencia  
a Don Felipe.

DON GÓMEZ  
Porque muera, muero.

PASTRANA

Como han puesto tan grande diligencia,  
dineros y favor, le han condenado  
a merecida muerte en el Audiencia.

URBINA

¿Qué sentencia?

PASTRANA Que muera degollado,  
y su hacienda la herede el padre viejo  
del caballero a quien la muerte ha dado.

DON GÓMEZ

Dadme los brazos, noble y claro espejo  
de industria y discreción, que en vuestra mano  
mi justo agravio y su venganza dejo.

DOÑA MARTA (Aparte, a DON FELIPE.)

¿Qué pretende Pastrana?

DON FELIPE (Aparte, a DOÑA MARTA.)

Lo es en vano;  
que aunque vuela a otra parte, es hacer punta:  
él volverá a la garza, y lo hará llano.

DOÑA LUCÍA (Aparte.)

La máquina de engaños que se junta,  
fuera de mí me tiene, y más me admiran  
sus enredos.

ALFÉREZ (A DOÑA LUCÍA.)

Escucha a quien pregunta.  
Los viejos y Pastrana se retiran,  
alegres con la nueva mentirosa:  
hablen las lenguas, pues los ojos miran.

(PASTRANA, DON GÓMEZ y URBINA se apartan a hablar a un lado.)

PASTRANA

Partiendo hoy a Sevilla, es fácil cosa  
hallarse a la tragedia de su muerte,  
y estar presente a la venganza honrosa.  
Vuesa merced ordene hoy y concierte  
la jornada a Sevilla, porque vea  
con sus ojos su gusto y buena suerte,

para que luego que difunto sea  
Don Felipe, su hacienda se le entregue,  
que Doña Marta con salud posea.

URBINA

Digo que os está bien, sin que os lo ruegue  
este señor, y importa la jornada,  
pues no hay inconveniente que la niegue;  
que el ver una venganza tan honrada  
es gran contento, y más juntar la hacienda,  
que estará en otras manos mal lograda.

DON GÓMEZ

Todos me aconsejáis; de todos sigo  
el gusto y parecer; y así mañana  
será muy cierta mi partida. Amigo,  
¿no iréis conmigo vos?

PASTRANA

De buena gana  
fuera yo a ver dar muerte a aquese reo,  
por lo que mi amistad en ello gana;  
mas no podré (si bien mucho deseo  
el volver a Sevilla) acompañaros,  
por mil negocios que a mi cuenta veo  
yo picaré después hasta alcanzaros  
en Córdoba o Carmona por la posta,  
dando de quien yo soy indicios claros;  
porque en mi casa (puesto que sea angosta  
para tan gran huésped) es forzoso  
que os haga el aposento, y aun la costa.

DON GÓMEZ

Estimo ese favor tan generoso,  
y le recibiré cuanto a la casa,  
por ser el hospedaje tan costoso.

DON FELIPE (Aparte, a DOÑA MARTA.)

¡Oh qué adornada de mentiras pasa  
la quimera de hoy!

DOÑA MARTA (Aparte, a DON FELIPE.)

¡Y mi deseo  
la prisa que me da cuando me abrasa!

URBINA

Yo iré hasta Illescas, que imagino y creo  
que me han de remitir desde Sevilla  
algunos bienes, que en el mar poseo.  
Allí os esperaré, que en esa villa  
(como es al fin mi patria) tengo agora  
más hacienda y negocios que en Castilla.

DON GÓMEZ

No halle yo en mi casa, hija, mudanza.

DOÑA MARTA

Hasta que vuelvas, la ventano, y calle  
se acaban para mí: lleva esperanza  
de que la ociosidad puerta no halle,  
porque en tu ausencia la tendré cerrada.

PASTRANA (Aparte.)

¡Oh socarrona! ¡Qué haces de engañalle!

URBINA

La obra que tenéis tan bien trazada  
del hospital, señora, se comience,  
porque cuando yo vuelva esté empezada.

DON FELIPE (Aparte.)

Fácilmente se engaña y se convence  
una buena intención.

DON GÓMEZ

Pues, prenda mía,  
adiós.

(Vanse DON GÓMEZ, el CAPITÁN y el ALFÉREZ.)

PASTRANA

Venció mi ardid.

DOÑA MARTA

Viva quien vence.

PASTRANA Metan todos en casa este buen día.

*Escena XV*

DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, DON FELIPE y PASTRANA.

DOÑA MARTA

Quedemos los de la danza,  
que la habemos de ensayar.

DOÑA LUCÍA

¿Entro yo en ella?

DOÑA MARTA

No sé.

DOÑA LUCÍA

Pues voyme.

DOÑA MARTA

Esperad, no os vais.  
Diréis, hermana Lucía,  
que no entendéis ni alcanzáis  
qué es esto, y que hablar yo así  
parece gran novedad:  
pensaréis que fue fingida  
mi medida artificial,  
y engañosa en la apariencia,  
como en rosa el alacrán.  
No, hermana; pero el que es bueno,  
con su virtud natural  
licencia tiene unos días  
para poderse alegrar.  
Yo quiero, pues que es razón,  
cumplir vuestra voluntad,  
y que os dé el sí Don Felipe,  
con quien pretendéis casar.  
Porque no pusiese estorbo  
mi padre (que es el que da  
por vos palabra al Alférez),  
para que me agradezcáis  
lo que os quiero, por mi industria  
a Guadalquivir se va,  
y en Sevilla busca aquel  
que dentro en su casa está.  
Casaros pienso esta tarde;  
pero pues se queda acá  
el Alférez, cuyo amor  
es menester engañar,  
conviene que ser su esposa  
en lo público finjáis,

porque celoso no quiebre  
la tela que urdida va.

DOÑA LUCÍA

Harélo de mil amores.

DOÑA MARTA

Si lo hacéis así, tendrá  
su pago, y yo le echaré  
en los ojos el agraz.  
Yo quiero ser la madrina,  
y así me daréis lugar  
para que a mis joyas vuelva,  
que poco en mí durarán.  
Esto, hermana de mi vida,  
lo hago yo porque entendáis  
que no encubro a Don Felipe  
por amor o vanidad,  
sino porque os quiero bien,  
y porque quise trazar  
cómo casaros a entrambos,  
que muchos años viváis.

DOÑA LUCÍA

¡Ay hermana de mis ojos!  
Los pies o brazos me dad,  
que tus virtudes me dicen  
tu condición liberal.  
Voy a vestirme de boda.  
Esposo mío, ¿no habláis?

DOÑA MARTA

Yo hablo por él lo que basta,  
que los novios no han de hablar.

DOÑA LUCÍA

Adiós, mi bien; venid luego.

(Vase.)

*Escena XVI*

DOÑA MARTA, DON FELIPE y PASTRANA.

PASTRANA

¡Oh qué engañada que vais!

DON FELIPE

Linda boba.

DOÑA MARTA

Linda traza.

PASTRANA

Ven, que allá se lo dirán.

DOÑA MARTA

Agora falta el Alférez.

PASTRANA Pues yo le voy a buscar.

DOÑA MARTA

A mi prima Doña Inés

llevaré.

PASTRANA

Yo sé que irá,

que me tiene por discreto,

y por rico otro que tal.

DON FELIPE El Alférez y Lucía

se tienen hoy de casar,

y Pastrana y Doña Inés.

DOÑA MARTA

Y yo y vos.

DON FELIPE

Pues claro está.

PASTRANA

Pues en saliendo los viejos,

iremos de par en par.

DON FELIPE

¡Ay mi bien!

PASTRANA

Cócale, Marta.

DOÑA MARTA

Marta soy, y cocos hay.

(Vanse.)

*Escena XVII*

Entrada a la huerta del Duque, en el Prado.

(DON JUAN y DON DIEGO.)

DON DIEGO

¿No basta rogarlo yo?  
De vos con razón me quejo.

DON JUAN

Fácil es dar consejo,  
pero recibille no.

DON DIEGO

¿Quise bien a Marta?

DON JUAN

Sí,  
pues.

DON DIEGO

¿No la dejé de amar,  
cuando la vi renunciar  
al mundo?

DON JUAN

Convino así.

DON DIEGO

Luego ya supe vencer  
celos, amor y cuidado.

DON JUAN

Sí, pero fuiste forzado,  
y nadie os pudo ofender;  
pero si Doña Lucía  
me quiere a mí, no es razón  
que otra ninguna afición  
pretenda vencer la mía;  
y más afición humana

de un Alférez que a lo bravo  
pretende llevar a cabo  
su pretensión loca y vana.  
Aquí en el Prado le espero.  
Idos, Don Diego, por Dios,  
no se asombre de los dos.

DON DIEGO

Ánimo tengo y acero.  
Pero ¿qué culpa ha tenido  
el pobre que no os conoce  
(cuando de su dama goce  
favores), si es preferido,  
y sé yo cierto que a vos  
no os ha querido aun mirar?  
¿Por qué os habéis de enojar  
con él? No es razón, por Dios.  
Vamos a reñir con ella,  
que no os quiere, y no con él,  
pues si ella le quiere a él,  
quien tiene la culpa es ella.

DON JUAN

¿Burláisos?

DON DIEGO Hemos venido  
a una edad muy diferente;  
que el ser un hombre valiente  
es peligro conocido.  
Alguaciles y escribanos  
son los Hércules después  
que aquellos matan por pies,  
y estotros vencen por manos;  
y entrambos (porque se dé  
la batalla a su contrario)  
previenen, si es necesario  
la pluma, el pico y el pie.

*Escena XVIII*

El ALFÉREZ, y luego PASTRANA, DON JUAN y DON DIEGO.

ALFÉREZ (Sin ver a los dos.)

Fuese mi tío, y no quise  
ir con él, que sin Lucía,

iba sin luz, y sin día  
no es bien que desdichas pise.

DON JUAN  
Aquel es, muera.

(Va a acometer al ALFÉREZ; DON DIEGO le detiene.)

DON DIEGO  
¿Qué os hizo?

DON JUAN  
Don Diego, hele de matar.

DON DIEGO  
¿Sois vos médico?

DON JUAN  
¡Oh pesar!

DON DIEGO Mátele Dios, que le hizo.

(Sale PASTRANA.)

PASTRANA  
¿Es el Alférez?

ALFÉREZ  
Yo soy.

PASTRANA  
¡Válgame Dios! ¿Es posible 870  
que es hallo? ¿Sois invisible?  
Buscandôs ando todo hoy.

ALFÉREZ  
¿Qué hay?

PASTRANA  
Sabed que hoy es día  
en el cual por mi amistad  
seréis rey de la beldad  
de vuestra Doña Lucía.  
Pero entremos en la huerta  
del Duque.

ALFÉREZ

Más vale así.

¡Y qué! ¿Hoy la alcanzaré?

PASTRANA

Sí.

(Entran en la huerta PASTRANA y el ALFÉREZ.)

*Escena XIX*

DON JUAN y DON DIEGO.

DON DIEGO

Entróse y cerró la puerta.

DON JUAN

¡Que así se fuesen los dos!

DON DIEGO

No se van, que se pasean,  
y volverán si desean  
la pendencia.

DON JUAN

Bien, por Dios.

DON DIEGO

Dadle vos prisa a la noche,  
que lo demás cierto está.

DON JUAN

Oíd, que viene hacia acá  
derecho y aprisa un coche.

DON DIEGO

¿Un coche en Madrid espanta?

DON JUAN

No, pero de prisa sí.  
Ya llega, y ya para allí.

DON DIEGO

¿Qué es esto? ¿Quién os encanta?

DON JUAN

No sé qué es, que me ha turbado  
este coche. ¿Qué será?

DON DIEGO

El Duque, que se vendrá  
a su huerta retirado,  
y corridas las cortinas,  
sin criados, como suele.

DON JUAN

Algo tiene que me duele  
este coche.

DON DIEGO

¿Qué imaginas?

*Escena XX*

DOÑA MARTA y DOÑA LUCÍA, muy bizarras; DON FELIPE, de galán; DOÑA INÉS,  
el ALFÉREZ y PASTRANA, que salen de la huerta. DON JUAN y DON DIEGO.

DON JUAN

Dos damas salieron dél:  
aquella es Doña Lucía,  
conocíla. ¡Ay prenda mía!

DON DIEGO

¡Bueno anda el cascabel!  
No llegues, que me parece  
que viene también con ella  
una dama moza y bella.

DON JUAN

¿También a ti te enterece?

DON DIEGO

¡Ay Don Juan! Espera, aparta,

DON JUAN

¿Quieres tirar?

DON DIEGO Las dos son.

DON JUAN

Tu misma imaginación  
tengo: aquélla es Doña Marta.  
Mas ¿cómo en traje galán,  
Marta, con extremos tantos?

DON DIEGO

¿Ahora sabes que hay santos  
de holanda y de gorgorán?

DON JUAN

Sabré de Doña Lucía  
la causa.

DON DIEGO

¿Osarásle hablar?

DON JUAN

No sé: podremos llegar.  
Desdeñosa prenda mía...

(Habla bajo con DOÑA LUCÍA.)

DOÑA LUCÍA

No, que es ésta la Condesa.

DON JUAN

¿Que no es Doña Marta?

DOÑA LUCÍA

No.

DON JUAN

Parécela por extremo.

DOÑA MARTA (Aparte.)

¡Ay Doña Inés, que me quemo!

DOÑA INÉS (Aparte.)

Alguno te conoció.

DOÑA LUCÍA

Adiós, Don Juan, que a tal hora  
la visita se excusada.

(Se encaminan a la huerta.)

DON DIEGO

¡Qué Condesa tan callada!

DON JUAN

Es grave, y al fin señora.

DON DIEGO

Digo que es Marta.

DON JUAN

No es,

que su traje la asegura,  
y ella estará por ventura  
lavando a pobres los pies  
(que es mucha su devoción),  
si no es que cuentas ensarta.

DON DIEGO

Vive Dios, que es Doña Marta,  
que no miente el corazón.

Yo tengo de averiguallo.

¡Ah hidalgo! Saber espero

(A PASTRANA.)

quién es este caballero.

(Señalando a DON FELIPE.)

PASTRANA

¿Isto? O Conde.

DON DIEGO

Ahora callo.

DON JUAN

Por Dios, que habla portugués.

¿Y la dama?

PASTRANA

E la Condessa.

(Vase.)

DON JUAN

¿Veis cómo es locura aquésa?

DON DIEGO ¿Locura? Embeleco es.

(Vanse.)

*Escena XXI*

Vista interior de la huerta.

(DON GÓMEZ y URBINA, de camino. Poco después salen, paseándose, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, DOÑA INÉS, DON FELIPE, PASTRANA y el ALFÉREZ; detrás de ellos, DON JUAN y DON DIEGO.)

URBINA

Refrenad, señor Don Gómez,  
el enojo con las canas,  
asiento de la prudencia.

DON GÓMEZ

Ya la prudencia no basta.  
¡Jesús! Apenas llegué  
a la puente Toledana,  
para seguir de Sevilla  
la mentirosa jornada,  
cuando me alcanzó un amigo,  
y dijo: «¿Cómo os engaña,  
siendo viejo, un hombre mozo  
y una hipócrita taimada?  
El preso por quien partís  
a Sevilla, y la venganza  
en su muerte os gasta el seso,  
está preso en vuestra casa.  
Don Felipe, el matador  
de vuestro hijo, dio esta traza,  
y se transforma en Berrío:  
Don Juan Hurtado es Pastrana,  
un su amigo socarrón,  
que os persuade y encanta  
a que salgáis de Madrid,  
porque tienen dada traza,  
en partiéndôs, de casarse,  
trocando anascote en galas.  
Hoy en la huerta del Duque  
yo he sabido lo que pasa  
de su alcaide, que es mi primo».

URBINA

¿Qué me dais cuenta tan larga,  
si estuve presente a todo?

DON GÓMEZ Así mi pena descansa.  
Pero ¿no son éstos?

URBINA  
Sí.

DON GÓMEZ  
¡No se volviera en espada  
este junco, flaco arrimo,  
de mi vejez afrentada!

(Viendo salir a sus hijas acompañadas de DON FELIPE, el ALFÉREZ y PASTRANA.)

¡Ah traidores embusteros!

PASTRANA (Aparte.)  
El lobo ha dado en la trampa.  
(Alto.)  
No hay, Marta, sino quitarle  
la máscara de la cara. 985

DON GÓMEZ  
Déjame darle la muerte.

DON JUAN (Deteniéndole.)  
Paso, que es aquesta dama  
una condesa extranjera.

DON GÓMEZ  
¿Condesa... qué?

URBINA  
¿Otra maraña?

DON GÓMEZ  
No es sino Marta mi hija.

DON FELIPE  
Y Don Felipe de Ayala  
yo, que si un hijo os maté,  
aunque no es igual la paga,  
por hijo vuestro me ofrezco.

DON GÓMEZ  
Alférez, dame esa espada.

DON JUAN

¿Vos, señor, sois Don Felipe?  
¡Jesús! Fuera de mí estaba  
pues viéndoos no os conocí.  
En Valladolid os guarda  
vuestra madre, por ser muerto 1000  
Don Pedro Gómez de Ayala,  
diez mil ducados de renta.

DON FELIPE

¿Qué decís?

DON JUAN

Por esta carta  
sabréis la verdad de todo.

DON FELIPE

Pues renta, ser, vida y alma,  
padre y señor, a esos pies  
rindo; que no quiero nada,  
si vos no me dáis perdón.

URBINA

No es de nobles la venganza.  
Perdonaldos que yo quiero,  
pues su industria ha sido tanta,  
que los ocho mil ducados,  
que para el hospital daba,  
se queden para su dote.

DOÑA LUCÍA

¿Qué es eso? ¿Luego mi hermana  
ha de ser de Don Felipe?  
Eso no.

PASTRANA

Ya es excusada  
vuestra pretensión, Lucía,  
porque manos y palabras  
pararon en obras.

DOÑA LUCÍA

¿Cómo?

PASTRANA

Esposos los dos se llaman  
en faz de la madre Iglesia.  
Yo, testigo.

DOÑA LUCÍA  
Si así pasa,  
el Alférez es mi esposo.

ALFÉREZ  
Con la mano os rindo el alma.

DON GÓMEZ  
Y yo, pues tantos me ruegan  
por vosotros, mi venganza  
trueco en amor.

DON FELIPE  
Esos pies...

DON GÓMEZ  
Los brazos son tuyos: alza.

PASTRANA  
Doña Inés y yo queremos  
hacer una tiritaña  
de su tinta y de su nieve.

DOÑA INÉS  
Pues hoy es de bodas, vaya.

DON FELIPE  
Don Juan y Don Diego, amigos,  
pues tuvieron mis desgracias  
tan buen fin, vuestra asistencia  
esta vez ha de aumentarlas.  
Nuestros padrinos seréis.

DON JUAN  
Alto, pues mi amor no alcanza  
ser esposo, sea padrino.  
Yo lo aceto.

DON DIEGO  
Y yo, aunque estaba  
por reñir con vos.

DON FELIPE

¿Por qué?

PASTRANA

Porque dije que la dama  
era condesa sebosa.

DON DIEGO

¡Buena burla!, aunque pesada.

PASTRANA

¿Qué hacemos aquí, señores?

DON GÓMEZ

No más dómines en casa,  
que en las hijas predominan,  
en vez de latinizarlas.  
¿Cómo va de perlesía?

DON FELIPE

Con la comedia se acaba  
de mi *Marta La Piadosa*  
mi mal, sí, no nuestras faltas,

**FIN DE MARTA LA PIADOSA**